



La Religión no es para Feijoo, como para los españoles modernos del XVII y del XVIII, lo mismo que para los Hispanoamericanos, tradición, y el religioso a secas no es tradicionalista con el significado despectivo que estas palabras tienen en el Teatro y en cualquier escrito moderno. Hecha esta salvedad, que origina un pensamiento moderno en España diferente del europeo, podemos responder sobre el grado de ~~modernidad~~ tradición en Feijoo.

a priori

(1) A ~~priori~~ debemos concederle ideas o actitudes identificadas con la tradición, mejor, restricciones mentales impuestas por el dominio de la filosofía antigua o muestras de respeto hacia formas y principios de pensamiento que destruye su obra entera al realizar su finalidad consciente. La razón es bien sencilla. El fraile ~~de carne y hueso~~ que escribe en España durante 35 años está colocado entre la tradición y la modernidad. Pudieramos contar su ortodoxia religiosa para inclinar la balanza del lado de uno de los extremos. Pero seríamos injustos con su obra de crítica universal, que significa, ella por sí sola, el último paso español desde la tradición hacia la modernidad, siendo el autor tradicional y moderno a la vez. En todo caso no podemos juzgar de lo tradicional en sus ideas sin ~~presentar~~ presentar como criterio su pensamiento avanzado tal y como ha quedado en los capítulos anteriores.

(2) Considerando la contraposición que el fraile establece entre la antigua y la nueva razón con el propósito inicial de dar el trío a ésta, nos preguntamos en primer lugar por la fundamentación de la manera moderna de pensar. El Teatro y las Cartas no ofrecen ninguna. Justifican más o menos la ciencia y sus resultados. Señalan las ventajas de una razón crítica frente a la inteligencia crédula de los españoles. Pero en definitiva la nueva razón es un hecho que se debe aceptar, al igual que sus características, sin más investigación sobre su validez que ~~el conocimiento~~ el conocimiento de su misma existencia. Está constituida por hechos evidentes que su época, la época de las luces y de la filosofía, tenía por principios inconcusos, y que la posteridad, basándose en principios diferentes, ha descubierto que no lo eran. Quiere decir esto que la razón crítica del Teatro se apoya en un hecho sin enjuiciarlo y es por esto tradicional? Si apretamos la lógica a las ideas feijonianas, colocándonos en un plano intemporal, casi deshumanizado, la respuesta habrá de ser afirmativa. Recordemos su consejo, siempre repetido, sobre el cuidado nimio de no aceptar credulamente nada. Si, en cambio, ayudados por la historia

(1) Mejor que "ultimo", que resulta equívoco — en otro sentido, es el primero — sería decir "decisivo".

(2) Por fundarse en un hecho sin enjuiciarlo, no sería propiamente "tradicional", que parece requerir, no sólo facticidad pura, sino antigüedad, mayor o menor.

(1)

(2)

caemos en la cuenta de que todos los pensadores, todos los filósofos y todos los sabios, sean Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino o Kant, sean Euclides, Galileo o Newton, levantan teorías y hacen sistemas sobre principios aceptados válidos en su tiempo, pero problemáticos, al menos, para la posteridad, comprenderemos porqué el fraile tiene necesariamente el supuesto del siglo XVIII como base de su filosofía. Tal pareciera que el hombre, soñando siempre escapar a las redes de su tiempo por medio de síntesis abstractas o de verdades universales, vuelve a caer en él.

Puede darse en parte la misma explicación sobre el método y el estilo de Feijoo. Ya la lectura de los primeros discursos convence que su manera de argumentar contra los errores comunes, la insistencia para perseguir los recovecos de las fábulas o las salidas de los tradicionalistas, tiene mucho del método escolástico, o mejor, es el escolástico desenamorado de sus futilidades. El mismo razonamiento es sutil, claro y preciso. Y no sólo se encuentran con frecuencia ideas defendidas o expuestas en forma de silogismo con la determinación de la mayor, menor y conclusión, sino que el desarrollo de los discursos y de las cartas viene a ser como una explicación de la tesis de la Escuela, con la diferencia del cambio de criterio y el uso del español. Pudiera pensarse que son concesiones al tiempo y a la preponderancia en las cosas públicas de los tradicionalistas, mas ~~exaxkaxpxkxix~~ <sup>la</sup> situación de España era ~~kk~~ <sup>su</sup> propia situación ~~axkxkaxkix~~ ~~ixix~~, pese a la filosofía de tipo moderno que predicaba. Su pluma infatigable, la constancia en las polémicas, la falta de retractaciones fundamentales, son rasgos comunes que lo unen a los escolásticos y, lo que es más, pertenecen primero a ellos como virtud o como defecto criticado abundantemente por todos los modernos. Mas si el vehículo de su pensamiento lo acerca a los escolásticos, la claridad, una cierta precisión elegante, lo separa de ellos y lo acerca a la concisión de la ciencia moderna en los mejores de sus exponentes. Recuérdese a Descartes o a Pascal exponiendo en pocas líneas nuevas ideas sobre el método, geometría o secciones cónicas.

Es posible, sin embargo, señalar un acercamiento, más importante que la simple actitud exterior, entre Feijoo y la Escolástica. Ya su misma postura ante la filosofía tradicional parece suponer un mayor entendimiento. La crítica al predominio de la filosofía de las Escuelas tiene muchas salvedades, según hemos visto en los capítulos ante-

riores. Cuando se pregunta por la suerte o por el valor de ésta, hace la distinción entre la filosofía y el método en sí mismos y los escolásticos decadentes que la deforman de siglo y medio hasta esta parte, con la secuela de restricciones originadas, no de la filosofía misma, sino de la pasión personal o la envidia de las Ordenes. Pasando por alto las ideas modernas que sostienen su labro "crítica" en la reforma de la mentalidad española, ofrece, al menos en los famosos discursos sobre lo que falta y sobre lo que sobra en cada una de las disciplinas filosóficas, una escolástica restaurada, como si temiera romper abiertamente con los conceptos que se dejaban expedito el camino hacia la trascendencia. El problema, es cierto, de la heterodoxia, ni siquiera el peligro de la ciencia moderna, estuvo presente alguna vez en su conciencia. Pero no siempre determina el giro de los fines humanos los actos o las ideas deliberadas. En lo que a Feijoo atañe, pese a las críticas acerbas de los tradicionalistas que pronto catalogaron su obra como nuevo caballo de troya, nos parece incontrovertible su afán por establecer un contacto firme entre la tradición y la modernidad. Cuando le acucia el tema de la decadencia o el de la grandeza nacional, insiste en el espíritu moderno. Cuando recapacita sobre el sentido de su obra, no quiere destruir a la escolástica. Podemos referir a toda la filosofía las siguientes palabras sobre la Lógica: "No sólo la juzgo utilísima, sino necesaria. Culpo los accidentes, no la sustancia; no la entidad sino el modo. No digo que se pierde todo el tiempo.... sino buena parte de él. Ni tampoco esta censura comprende a todos los maestros, sino a algunos, aunque no muy pocos"(1). Esto es, crítica las maneras sutiles, las especulaciones inútiles, la abundancia de las abstracciones, el predominio de la metafísica, y no la especulación o la metafísica mismas. La enseñanza concreta, el accidente de la doctrina ha sido pervertido por los hombres, no la sustancia, la doctrina en sí misma.

Pudiera objetarse la generalización de la alabanza dicha a la Lógica de las Escuelas. Utilizamos la cita porque indica con claridad la actitud que se percibe a través de discursos y cartas. De hecho la Dialéctica tradicional constituía una excepción en la mente moderna del fraile. La ciencia moderna había relegado a segundo término la metafísica y había restado importancia a las especulaciones inúti

(1) Feijoo, VIII, 3, 30-1

tiles, pero todavía no se descubrían los lineamientos de una nueva Lógica. ██████████  
Para una razón que acostumbraba a medir el valor de las cosas y de las ideas por la utilidad, la dialéctica era sobre todo, "en su amable concisión como monedas de oro de mucho volumen". Algunos profesores de otras facultades, piensa Feijoo, suelen hacerla ██████████  
azunto para la zumba porque ignoran la importancia de su uso en el desenredo de sofismas

(1)§

Todo esto está en consonancia con el conocimiento suficiente que sobre la Escolástica se atribuye al fraile a cada instante. Y no podía ignorar la doctrina y los métodos de los "bártulos de las Escuelas", dada su formación tradicional en el curso de Artes y su enseñanza de la Teología de acuerdo con las maneras ordinarias. Sin embargo, al igual que la Filosofía entera, la Lógica sufre la transformación operada por la nueva razón, la razón natural. Sigue la doctrina y el método de las Escuelas ██████████  
████████████████████ y así lo advierte a sus lectores tradicionalistas para que se convengan con los únicos medios que comprenden, pero su argumentación no tiene valor porque las entiende con otra razón. La Sorites de Eubúlides por ejemplo, es insoluble por el método dialéctica, no así por el analítica que consiste en exponer con claridad el sentido de las voces y en evitar toda confusión(3).

Escolástica y ciencia, tradición y modernidad, llevan su pluma de un lado para otro. A veces no acepta las distinciones metafísicas de las Escuelas. El sofisma de Zenón llamado Aquiles es de difícil solución, porque "la que se le da, de que ni el tiempo ni el espacio se componen de indivisibles, no evacúa la dificultad"(4). Otras es sorprendentemente moderno como cuando pechaza por incierto el principio metafísico de la Escuela según el cual "ningún agente puede obrar en paso distante". Según él, estos argumentos sólo tienen fuerza en el sistema común de causas y causalidades, pero no en el de los filósofos modernos que no conocen otra acción que la emisión de átomos o efluvios. Una experiencia, la de la llama que calienta sin ningún medio (?) prueba la verdad de los nuevos filósofos. El axioma escolástico, dice ad hominem, de que ningún agente obra en paso perfectamente semejante a él, impide que las llamas obren en el medio(5). Semejante uso de la ciencia moderna y de la Filosofía de las Escuelas fijada en la decadencia en apotegmas y axiomas, se repite incensantemente en el Teatro y las Cartas. Su res-

(1) Cartas, V, II, 111.  
2, 21 y sigts.

(2) Cfr. Tea. IV, 4, 89; Tea. VIII, 2, 28; Tea. III, 8, 186. (3) Tea. VIII, 2, 15. (4) Tea. VIII, 2, 15. (5) Tea. V, 9, 213-4.

peto y admiración por el Angélico Maestro son limitadas por la actitud crítica de la nueva inteligencia. Alaba su opinión sobre la duda de administrar con fórmula cierta los sacramentos a los fetos porque todavía no son hombres y estos se aplican a los humanos. Pero rechaza en filosofía su deficiencia, así como se en animales. (1) encuentra en sus obras y repetía a pie juntillas quines se decían discípulos suyos. "Con el profundo respeto, dice, que profeso a la doctrina del Angélico Maestro y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su ingenio divino, aun cuando en su doctrina encuentro una u otra máxima que no se acomoda a mi inteligencia, creo que es por cortedad mía; me será lícito proponer los reparos que me ocurre sobre dicha solución" (2). Se trata nada menos que de acercar la sentencia del Santo a la de Descartes para desembarazarse, sin duda, fácilmente de ella y convencer así a sus lectores, faltos ya de autoridad, de su propio sentir. Por todo esto, pensamos que Feijoo, en ocasiones con pleno conocimiento de causa, en otras inconscientemente, por la inconsciencia de defender su pensamiento contra los numerosos ataques de los escolásticos, se valía de todos los medios al alcance de su genio nada común para poner frente a frente la concepción tradicional y el mundo moderno, dando de ante mano el triunfo a este. Lo moderno es lo positivo, lo seguro y lo útil. Lo tradicional, principalmente en el terreno filosófico, es lo reformable, lo que no se quiere destruir, lo que no se opone intrínsecamente a la modernidad. Nunca perdamos de vista que no defiende a la tradición, sino defiende al mundo moderno y lo explica y lo hace suyo. Sabemos, por otra parte, que su idea del saber, de la ciencia y de la filosofía no son los de la tradición y en consecuencia la modernidad, si exceptuamos el factor religioso, constituye la nueva y definitiva enseñanza. Lo cual no quiere decir ausencia, no sólo de resabios sino de doctrinas tradicionalistas. Feijoo no pudo escapar a la aparente contradicción entre el mundo de los mayores y el mundo de los recientes.

Supuesta la admiración y el respeto hacia la Escolástica, es comprensible la vestidura tradicional de los discursos y de las cartas. El uso de los silogismos, a que ya nos referimos, una práctica refinada de la dialéctica en el empeño de descubrir los errores y encontrar el equivo-

(1) Cartas, II, 27, 344.

(2) Tea. III, 9, 207.

viejos

co de los argumentos, el empleo frecuente de palabras y conceptos ~~antiguos~~, que en otros pasajes ha mostrado insostenibles, para expresar problemas modernos debido a la fuerza de la costumbre, a la necesidad de hacerse entender de sus lectores o a la falta de conceptos adecuados en la nueva ciencia que se va haciendo. Pero estas concesiones o debilidades no tienen importancia frente a la aceptación franca de ~~las~~ doctrinas positivamente añejas que parecieran echar por tierra toda su filosofía moderna. Así sostiene expresamente, no sólo la existencia de la sustancia y del accidente que ya Descartes y Gassend habían ridiculizado, sino también la imposibilidad de conocer las sustancias sin el concurso de los accidentes. Nosotros no podemos conocer el fuego existente en la luna porque ~~no sabemos si es una sustancia como el de la~~ tierra y habría necesidad de compararlos, mas nadie hasta ahora ha descubierto "otro medio para conocer que dos sustancias son de una misma, o de diferentes especies, que la conveniencia u disconveniencia en los accidentes sensibles: porque las sustancias por sí mismas no pueden conocerse"(1). Sea que se mire por la doctrina física, sea por la teoría de conocimiento que supone, es simplemente la Escolástica. Cosa parecida con la forma sustancial. Niega a un autor moral que el agua destilada de las plantas pueda ser materia cierta del bautismo, pues ninguno acepta la continencia formal de los mixtos, "e en cuya sentencia la agua, que chupan las plantas para su nutrimento, se altera sustancialmente pasando a ser otra sustancia que solo es agua habitualmente, mas no formal o intuitivamente"(2). Las transformaciones ~~mágicas~~ y las transmigraciones mágicas que tanto preocupaban al hombre vulgar y ~~ano~~ pocos borlados es física y filosóficamente imposibles porque, de existir, negarían la doctrina ~~aristotélica~~ aristotélica de la materia y la forma. La verdad ineluctable se funda en que el alma del hombre no puede ~~informar~~ naturalmente informar, dice, cuerpo que no esté organizado con organización humana. Toda forma pide necesariamente determinada configuración de la materia; de modo que es imposible subsistir en configuración propia de otra especie. Esta doctrina es comúnísima de todos los filósofos"(3). La filosofía escolástica es, por esto, la filosofía comunísima entre los filósofos a menos que las últimas palabras tengan una interpretación y la doctrina expuesta no pertenezca a ella, y es también la "buena filosofía" según se desprende de la solución que el fraile da al problema de la existencia de otros mundos que tanto inquietó a los sabios desde el siglo XVII. Puesto que los pla-

(1) Tea. II, 12, 254. (2) Cartas, II, 27, 335. (3) Tea. IV, 9, 247.



cupar en apariencia un sitio más tradicional que los cartesianos, gassendistas, maigaa  
nistas y los españoles que les seguían en una u otra forma. En apariencia decimos por-  
que Feijoo, filósofo del siglo XVIII, estaba por encima de los sueños sistemáticos del  
siglo anterior. La aceptación de las formas y sustancias<sup>o</sup> tradicionales tiene así mis-  
mo su origen en la filosofía asistemática de su siglo y no en la necesidad de hacer  
concesiones al ambiente, como pudiera pensarse a simple vista. La verdadera filosofía  
consiste para él en la simple observación de los fenómenos, cuya explicación teórica  
puede estar comprendida en cualquier sistema. No cabe la menor duda de su preferencia  
por la filosofía tradicional sobre las teorías filosóficas modernas. Además, sus recri-  
minaciones expresadas a la tradición se deben al predominio de la metafísica en las  
cuestiones físicas. Por estas razones puede hablar y hasta admitir la filosofía tradi-  
cional sin echar por tierra su filosofía, con tanta mayor facilidad cuanto su tradicio-  
nalismo se refiere a usos metafísicos y no físicos, esto es, a explicaciones sobre el  
alma o sobre la constitución de los cuerpos. Pero debemos objetar que, en definitiva,  
esto constituye una <sup>huida de</sup> fufa a sus convicciones modernas. O acaso los términos de los  
problemas citados no son puramente físicos y su solución no es puramente física?

Todas estas salvedades cabe suponer en otro caso parecido, ~~xxxxxxxxxxxx~~  
la aceptación de la causa y de la causalidad tradicionales, cuya destrucción en el  
mundo moderno parece estar más ligada a la ciencia, así como la disolución de la sustan-  
cia a la filosofía. El Dios de Feijoo es la Causa Universal tal como ~~la~~ explica S. Tom-  
más. Dios es perfección y plenitud. El hombre es contingencia y miseria (1). Y por si es-  
to no fuera significativo afirma que a la filosofía pertenece examinar las causas de  
las cosas... Cuatro géneros de causas distinguen los filósofos". Examina en un discurso,  
de título tradicional, LAS CAUSAS DEL AMOR, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ¿Cuál es la  
causa del amor? No puede serlo la semejanza, porque "si lo fuese era preciso reducirse  
a alguno de los cuatro géneros de causas expresados; pero a ninguno de ellos puede re-  
ducirse" (2). Por algunos pasajes en los que considera especial atención a la observa-  
ción de los fenómenos, pudiera uno llegar a la conclusión de que da otro contenido a  
los términos tradicionales, pero la relación a las cuatro causas de la tradición ~~xxxxxxxx~~  
impide cualquier intento en este sentido. Se trata de la causa primordialmente ~~xxxxxxxx~~

(1) Cartas, V, 1, 6.

(2) Tea. VII, 15, 349.

explicativa del ser de las cosas y por eso metafísica. Qué sentido tendría reducir la semejanza a alguna de las cuatro causas, si estas no fuesen los principios del ser y si ignorándolas no se ignorase la realidad? Por debajo existe la convicción de la unidad sustancial de las cosas y de la validez del principio causalidad. Una causa produce siempre los mismos efectos y el efecto supone una causa proporcionada. Explica, por ejemplo, el falso milagro de Lugo por ~~el~~ las vibraciones de la campana que hacía mover el crucifijo. "Este es argumento a priori, dice al final, porque es tomado de la causa; y es así, como ordinario, eficazísimo para la exclusión del milagro... Otro argumento a posteriori... formo por el carácter del objeto"(1). La causalidad de la tradición le hace así mismo negar la continuidad del movimiento en el Universo que ha pasado a la historia como verdad válida fuera de sistema alguno. "Cartesianos y Gassendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuación del mismo movimiento de sus partículas, que al principio le dió el ser o le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible o sumamente difícil de entender". Tanto la razón como la experiencia concurren a hacer patente que el movimiento ordenador de las partes de un todo, después de formado este, deben cesar para que el compuesto se conserve. Por una parte la idea de la causa como motor inmovil y el racionalismo finalista de la Escolástica según la cual todo movimiento por ser tal tiene un fin. Por otro lado, la experiencia, en confirmación de la metafísica de la causa, atestigua <sup>el</sup> ~~que~~ movimiento, por ejemplo, del ácido y del alcalí para formar un compuesto cesa lograda la unión. ~~El~~ Aun más claro se vé el movimiento ~~del~~ germen de las plantas. Si rebasa el término de su desarrollo, el orden o el compuesto se destruirá(2).

Si tratamos de injertar esta metafísica en la nueva filosofía de Feijoo, habremos de quitarle el adjetivo nueva. ~~El~~ El mismo nos pone en tan seria dificultad al no distinguir los dos ordenes, el físico y el metafísico, de sus enseñanzas, a menos que debamos interpretar en este sentido la reforma que hace de la Metafísica. Pero los trados del ente analogo, del acto y de la potencia, de las causas son disquisiciones con las que se pierde el tiempo y se cansa la inteligencia de los estudiantes, distrayéndolos de lecturas o enseñanzas más útiles. Y sin embargo un tradicionalismo semejante estaba presente en el seno de su filosofía moderna. Una solución pudie-

(1) Cartas, II, 2, 19.

(2) Tea. I, 13, 278.

superficial pudiera ser el desconocimiento por parte de Feijoo de la disolución de la causalidad tradicional que venía operando la ciencia moderna. Pero téngase presente que rechaza una de las formulaciones del principio de causalidad, "ningún agente puede obrar en paso distante", porque sólo tiene fuerza en el sistema común de causalidades, mas no en el de los filósofos modernos que no conocen otra ~~causa verdadera~~ causa verdadera que la causa agente, la que mueve o emite los átomos. Desgraciadamente no encontramos otras afirmaciones parecidas, como tampoco podemos señalar en la serie innumerable de cartas y discursos lugares donde diga a los tradicionalistas el abandono de las cuatro causas por la ciencia moderna para conservar únicamente la eficiente. Sin embargo, el peso de su filosofía moderna, como ha quedado expuesta en los capítulos anteriores, y sobre todo el concepto que tiene de la ciencia o de la filosofía si se quiere, que más tarde precisaremos, impone la preponderancia sobre su tradicionalismo.

La consideración sobre las relaciones entre el pensamiento moderno de Feijoo y Aristóteles nos ayudará a situar el problema del tradicionalismo o de la modernidad. Ni los Conimbricenses, Ni Suárez, S. Tomás ~~Escoto, San Buenaventura, o San Agustín,~~ Escoto, San Buenaventura, o San Agustín, con todo y ser los autores preferidos de las diversas ~~opiniones,~~ opiniones, gozaban tan gran autoridad como el Filósofo. Su metafísica, su física, su lógica su ética, su psicología, su cosmología, su teodicea, interpretadas por los Doctores de la Edad Media y ~~conocidas~~ <sup>sólo</sup> conocidas en múltiples ocasiones a través de los comentaristas. La lucha contra la física antigua, y a través de ella contra la filosofía de los antiguos, exigía una reconsideración sobre su personalidad y su obra por parte de Feijoo. Abundan por eso en cartas y discursos referencias explícitas a la filosofía y al filósofo, sobre saliendo el largo discurso titulado MERITO Y FORTUNA DE ARISTOTELES. Como dice Martínez los razonamientos principales de un filósofo moderno en España deben tener la finalidad de desvanecer la vana preocupación según la cual el Estagirita acertó en muchas cosas y aun en las que erró su pensamiento fue feliz, pues desarmados así los peripatéticos de la autoridad máxima, el litigio por la verdad habrá de resolverse exclusivamente en la razón y en la experiencia(1). En todo caso no se trata de una sentencia sectaria más sobre la Escolástica o la filosofía moderna, sino ~~una parte de la desconfianza por el sistema, la principal característica de los filósofos en el siglo de las luces. A Feijoo la~~

ch. f. 92. III, b. 12





sivo desprecio de los modernos, ~~al~~ cual no eran ajenos Bacon y Descartes, y el apego servil de los tradicionalistas ~~que~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~permitió~~ ~~preguntarse~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~fortuna~~ del Filósofo y también por su mérito, sin echar por tierra su propio pensamiento moderno. En parte justifica la actitud de los nuevos filósofos con los desmesurados acatamientos de algunos teólogos, como los de algunos españoles que niegan la posibilidad de que algún hombre pueda penetrar tanto en los arcanos de la naturaleza como Aristóteles sin la particular asistencia de un ángel. Es cierto que el Peripatetismo ~~no~~ no se hace cargo de tales excesos, mas esto no quita su responsabilidad, pues la veneración infinita tributada por incontables profesores a su caudillo puede mirarse como causa ocasional: "pretender que nadie contradiga a Aristóteles, es procurarle aquella sumisión ciega que sólo se debe a autoridad infalible". Sea enhorabuena uno de los mayores hombres de la antigüedad y, como quieren sus partidarios, el mayor filósofo que produjeron los siglos. ~~La~~ ~~razón~~ ~~es~~ ~~superior.~~ Los peripatéticos apelan a Aristóteles. Los filósofos apelan al tribunal de la razón(1). ~~El~~ ~~mérito~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~rarisimo~~ ~~talento~~, su ingenio sublime, su comprensión vasta y su erudición prodigiosa, le darán derecho para que su opinión, ~~cuando~~ ~~se~~ ~~trate~~ ~~de~~ ~~decidir~~ alguna cuestión filosófica, no por razón, sino por autoridad, sea preferida a la de cualquier filósofo, mas no para que deba necesariamente recibirse, negando todo recurso al tribunal de la razón(1). ~~Se~~ ~~alega~~, por ejemplo, su autoridad para defender la opinión vulgar que niega la tesis naturalista de Feijoo ~~según~~ ~~la~~ ~~cual~~ ~~el~~ ~~mejor~~ ~~médico~~ ~~es~~ ~~el~~ ~~mismo~~ ~~sujeto~~. Mas no lo embaraza poco o mucho, "no dando Aristóteles razón alguna y teniéndolas yo muy buenas por mi sentir", pues trata el punto de paso y por incidencia ~~y~~ ~~si~~ ~~hubiera~~ ~~reflexionado~~ ~~detenidamente~~ ~~sería~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~misma~~ ~~opinión~~ ~~que~~ ~~yo~~, piensa Feijoo(2). ~~El~~ ~~peripatetismo~~

El nuevo planteamiento de la aceptación o repudio de Aristóteles no carece de importancia, pues constituye una de las aplicaciones de ~~su~~ ~~idea~~, -la idea de ~~del~~ ~~mundo~~ ~~moderno~~ a través del siglo de las luces- ~~sobre~~ ~~una~~ ~~filosofía~~ ~~edificada~~ ~~sobre~~ una razón crítica // o una razón natural. ~~La~~ ~~razón~~ ~~crítica~~ ~~o~~ ~~una~~ ~~razón~~ ~~natural~~. ~~Tan~~ ~~razonable~~ ~~nos~~ ~~parece~~ ~~ahora~~ ~~esta~~ ~~actitud~~ ~~que~~ ~~corremos~~ ~~el~~ ~~riesgo~~ ~~de~~ ~~pasar~~ ~~inadverti~~

(1) Cfr. Tea.IV,7,126-7. (2) Tea.IV,4,70.

do el sentido moderno y en consecuencia la oposición al aristotelismo.No se trata simplemente de algunas ~~cuestiones~~ cuestiones que deben ser resueltas en conformidad con los dictados de la razón,sino de todas las preguntas del hombre sobre las cosas y sobre el mundo,de todos los conocimientos adquiridos por el hombre sin el concurso de la Revelación,incluyendo las explicaciones racionales del dogma.La filosofía para el hombre del siglo de las luces del siglo de la filosofía,abarcaba ~~desde la solución al cosnti-~~ tutivo de los cuerpos hasta la manera de curar un tabardillo o el medio conveniente para arrojar un duende y explicar el suceso extraordinario de un hombre pez.~~En cualquier parte que se ventilasen resoluciones sobre la verdad, en historia, en física, en química, en medicina, en lógica, en metafísica, el tribunal estaba integrado por la razón y nada más por ella.El número de profesores amantes de un caudillo, argumento esgrimido por sus lectores aristotélicos- el problema de la verdad."La pluralidad de sectarios da mayor probabilidad extrínseca a una opinión, pero no certidumbre, ni una probabilidad intrínseca; y la cuestión aquí no es si su opinión es más probable, sino si es cierta".Siendo, además, harto dudoso que el número de profesores de las otras naciones sea partidario de las cuatro cualidades y de los cuatro elementos(1). Las autoridades tienen valor hasta donde tiene fuerza sus argumentos, como ya antes dijo S.Tomas y repitió después Melchor Cano.Y con esto el fraile sigue fiel a su pensamiento moderno.La razón que opone a la autoridad ~~de mas conocimientos, conoce, sobre todos sus límites y hace tiempo que quedó decepcionada de los sueños sistemáticos. El análisis del mérito y fortuna de Aristóteles viene a ser, en otras palabras, la confrontación de dos razones, la razón del Estagirita y la razón de siglo de las luces visto por Feijoo.~~~~

En más de una ocasión Feijoo afirma que la disputa entre los modernos y los aristotélicos y Aristóteles versa exclusivamente sobre la Física y no sobre la Metafísica y la Lógica, con lo cual da un ejemplo más de la poca importancia que daba a su pensamiento, y lo que es más grave, del desconocimiento del sentido de su obra.Cómo puede ser posible que la sola Física moderna se oponga a los ocho libros de Naturali Auditione, si esta entraña y es manifestante de la filosofía moderna y ~~estos~~ <sup>ayudas</sup>, al menos como interpretaban los escolásticos de la decadencia, eran solidarios del sistema general?

(1) Tea.III,13,320.



trina y enseñanzas ~~que~~ ignoraban en parte o solo conocían a través de repeticiones cada vez más deformadas. Feijoo, al igual que los primeros autores modernos de España, Zapata, Cardoso, Berni, Avendaño, Martínez(1), argumenta a sus opósiteores con sus mismas autoridades "Pero ya en otras muchas veces he observado que los médicos y los filósofos, que más estrépito hacen con la autoridad de Hipócrates y Aristóteles, son los que menos caso hacen de ella, siguiendo frecuentemente máximas opuestas a las suyas; aunque es verdad que esto por la mayor parte pende de la ignorancia de la doctrina de esos dos principes, en cuyas obras apenas ponen los ojos los profesores de una y otra facultad, como me consta con toda certeza. Pero eso mismo muestra el poco aprecio que hacen de ellos"(2). Así ha sucedido con el peso del aire, caballo de troya para los tradicionales, verdad ~~que~~ conocida por el mismo Aristóteles, si hemos de creer a sus escritos. Con todo los peripatéticos vulgates, aunque perjuren creer mas a su príncipe que a los discursos más claros o a las cosas que ven sus ojos, contentándose con trasladar unos de otros, no examinan atentamente sus doctrinas y todo se les va en escandalizarse de los modernos, ~~que~~ los cuales no hacen otra cosa que repetir y poner claro lo que Aristóteles o sus traductores escribieron ~~que~~ oscuro(3). En general, los asuntos relativos a la naturaleza que el Filósofo trató en sus escritos son mejor conocidos por el fraile y los modernos ~~que~~ que por sus llamados discípulos. No estaba tan descaminado, el autor anónimo de la Tertulia Apologética, al decir que el escritor crítico permanecía inconstante entre Aristóteles y Descartes, pues, además de reconocer el mérito intrínseco de sus obras, su obra entera está ligada con el espíritu crítico de Descartes y con la filosofía y las palabras aristotélicas, si bien puede decirse, y Feijoo efectivamente lo dice, que acepta de estos filósofos las nociones comunes que son propias de todos los tiempos y de todos los filósofos(4). Pero estas concesiones tan comprensibles no deben hacernos mitigar su antiaristotelismo. El tribunal de la razón está por encima del más grande de los ingenios humanos. En consecuencia, la razón decide no sólo en las cuestiones de física, sino también en la de Dialéctica y Metafísica. Aristóteles debe someterse a la razón, a la razón del siglo de las luces, que, según la palabra feliz de Feijoo, si perplejidad retira su dictamen del Estagirita para adherirse al suyo propio. La historia de la filosofía ha corroborado las razones que el siglo de la ilustración presentaba a los tradicionalistas.

(1) Cfr. Olga.

(2) Cartas, III, 18, 198.

(3) Tea. II, 11, 244.

(4) Tea. III, XXVI/ (5)



contribuye a su reputación y pero sin ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ igualar al número de Sectarios militantes en favor de la platónica, la estoica, la de Epicureo y la de Pirrón. Entretanto los Padres de la Iglesia y los Escritores sagrados ~~xxxx~~ favorecían muy poco, pues aunque algunos reconocen su altísimo entendimiento, casi todos confiesan que su doctrina es acomodada para defender heregías y opuesta a los dogmas cristianos. Al principio del siglo VI Boecio Severino dió a conocer en traducciones algunos libros suyos, con lo cual tuvo una gloria efímera que pronto llenó de sombras la decadencia padecida por las ciencias en los siglos inmediatos. Los arabes lo sacaron de las tinieblas, aplicándose los más sabios ~~xxxx~~ ellos a ilustrar sus obras con comentarios; ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ sobresalió Averroes e hizo posible el conocimiento del Estagirita en Cordoba, de donde pasó a París por traducciones ~~del árabe al latín~~ <sup>latinas</sup>. Pronto se ~~xxxxxxxxxxxx~~ ~~xx~~ conociéron los textos griegos y con ello dió principio una de las épocas felices para Aristóteles. Pero, a propósito de los errores ~~xxxxxxxxxx~~ de Alamarico de Cartres, fueron condenadas la Física y la Metafísica, situación que encontró S. Tomás, nacido 14 años después de la condenación "para gran bien de la ~~xxxxxx~~ Iglesia y muchos honor de Aristóteles, dice con un dejo de tristeza, cuyos escritos ilustró con ingeniosísimos comentarios, reprobando cuanto contradecía abiertamente a los sagrados dogmas, admitiendo lo que no tenía oposición a ellos e interpretando benignamente todo lo que tenía sentido dudoso entre la verdad y el error. El mérito de S. Tomás consiste en haber comprendido el proyecto de traer a la Iglesia una doctrina utilizada por sus enemigos y poner de concierto a la Teología Escolástica con la Filosofía aristotélica, aprovechándose de las voces y conceptos de esta para explicar los Misterios, según el método que ya habían practicado, sin aceptación del mundo cristiano, Tomas Ruscelin, Abelardo y Gilberto Porretano. La aceptación de S. Tomas en la Iglesia, sobre todo en relación con el método y las doctrinas teológicas, así como las opiniones de S. Buenaventura, Escoto y otros teólogos, hizo brillar el Aristotelismo en las Escuelas al grado de pasar por inconcuso. Casi no había conocimiento de otro filósofo, lo que contribuyó para que se le adjudicase este nombre por ontonomasia.

Así la gloria de Aristóteles hasta fines del siglo XV ~~xxxxxxxx~~ y principios del XVI, en que Paracelso declaró la guerra a las cuatro potencias de la antigüedad, Hipócrates, Aristóteles, Galeno y Avicena, con la introducción de los principios químicos.

Casi al mismo tiempo Telesio se declaró contra la física aristotélica, estableciendo la suya sobre algunos ~~principios~~ principios, que después defendió Campanella, furibundo antiaristotélico, con alguna variación. Pero ni Paracelso ~~en~~ en Alemania, ni Telesio en Italia, ni Padre del Ramo en Francia lograron destruir los triunfos ~~de~~ que Aristóteles conseguía amparado en la protección de S. Tomás. Las sutiles reflexiones de Bacon de Verulamio tuvieron que señalar los defectos del Aristotelismo, mejor, advertir a los filósofos que no existía ninguna filosofía ~~aristotélica~~, puesto que la Física de las Escuelas era mera metafísica y las otras eran o quimeras o instauraciones exceptuando los químicos, quienes habían señalado el camino de la experiencia de las antiguas. ~~Los químicos habían señalado el camino de la experiencia~~ ciencia, aunque restringido al fuego. Sus libros señalan la necesidad de empezar nuevamente la filosofía sobre cimientos sólidos y como fueron bien recibidos por la república literaria el culto de Aristóteles fue disminuyendo en las Naciones y en esta decadencia lo encontraron Descartes, Gassendo y otros, sin olvidar a los últimos filósofos modernos, los herederos del genio baconiano. Puede decirse que las experiencias, acompañadas de las sabias reflexiones de una buena razón, han borrado la supremacía aristotélica al descubrir que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes a las cualidades ~~aristotélicas~~ o a las formas, se realizan en virtud del mecanismo de los cuerpos(1).

El estado presente de la filosofía aristotélica es de desprecio fuera de las Religiones y es común que los regulares todavía lo defiendan, pero son muchos los que le han abandonado y puede decirse que no existe un solo aristotélico puro. A diferencia de lo que sucede en España, los defensores religiosos de las otras naciones conocen la filosofía moderna y los defectos de la aristotélica. Todos conceden aquellas verdades físicas que los experimentos prueban con claridad, todos admiten las explicaciones de los efectos físicos por las causas del mecanismo, haciendo a un lado las formas, virtudes y cualidades. Cada año se ven salir de los Claustros de Religiones, no sólo resoluciones de problemas particulares, sino abundantes tratados de varias partes de la Física, explicados puramente a la manera moderna(2).

Si tal es la fortuna del Filósofo y ~~si~~ el mérito de su obra no puede sostenerse entre los filósofos modernos, y lo que es más, si repugnan a los conocimientos

verdaderos adquiridos por medio de la experiencia, por qué seguirla sosteniendo como si fuese infalible? La fuerza de la conclusión se manifiesta por sí misma. Mas tradicionalistas, a juzgar por su pertinacia, amaban más a Aristóteles que a la verdad.

Feijoo, se pregunta, respondiendo quizá a los argumentos de sus contrarios, en qué consistió la fortuna de Aristóteles o qué circunstancias especiales ~~le~~ hicieron primero posible su dominio y después, al brotar el mundo moderno, su conservación (1). En parte alguna dice expresamente que su doctrina sea falsa, pero a cada paso le está oponiendo la filosofía experimental como la única verdadera, lo cual quiere decir que la considera errónea y este es el sentido de la pregunta. Dejando aparte su doctrina y su ingenio, ~~que sin duda contribuyeron~~, tres <sup>sumas</sup> ~~factores~~ los accidentes favorables <sup>que unieron</sup> a darle la autoridad y gran ~~suma~~ elevación de ~~que~~ ha venido gozando. El primero fue haberse introducido su filosofía en Europa cuando no había otra alguna. ~~Así como~~ Tomás se queja de que un las obras de Platón no se encontraban en aquel tiempo. Era <sup>Tan grande</sup> suma la ignorancia en orden a las ciencias naturales, que ~~siempre~~ el papa Silvestre Segundo fue considerado hechicero porque hizo algunas máquinas hidráulicas y otras curiosidades matemáticas, y por el mismo motivo ~~Rogelio Bacon~~ se consideró sospechoso a Rogerio Bacon. "En tales circunstancias, dice gozoso el fraile, no es mucho se verificase el adagio español: en tierra de ciegos quien tiene un ojo es Rey". Así usurpó la soberanía que ahora quiere conservar por prescripción. Los comentarios del Angélico Doctor y la aplicación de sus doctrinas ~~fueron~~ a la Teología fue otro accidente favorable. La tercera circunstancia, al principio del mundo moderno, está constituida por la defensa que de él hicieron los católicos contra las ~~inven~~ <sup>inven</sup> ~~tivas~~ de algunos Protestantes, en especial de Lutero. De aquí tomaron ocasión para confundir la causa de Aristóteles con la de la Iglesia. Cualquiera que atacaba la dialectica aristotélica se tornaba por este simple hecho en sospechoso en la fe. Y donde mas firmes raíces echó el zelo peripatético fue en España, dando origen a la cantilena que todavía se repite en las aulas, a saber, que los herejes están mal con Aristóteles porque su Dialectica sirve para desenredar sus sofismas e impugnar sus errores, que la Teología consiste en la filosofía aristotélica. Como dice Melchor Cano, veneran a Aristóteles como si fuese Cristo y a Averroes y Alejandro, sus

(1) Teatro, IV, 7, 127 y 35.

comentadores, como si fuesen San Pedro y San Pablo.

La fuerza de los dos primeros accidentes es nula, pues ~~de~~ se originaron en circunstancias, que no solo son ajenas al mérito intrínseco de las obras aristotélicas, sino que ~~de~~ dejaron de tener vigencia. La fortuna hizo brillar a Aristóteles en tiempos de decadencia y cuando no eran conocidos otros filósofos, pero ~~existían~~ conociéndose en la época moderna a casi todos los filósofos y, sobre todo, existiendo filosofías en consonancia con el progreso de los conocimientos humanos, carece de títulos legítimos para seguir ejerciendo su poderío. Y este, criterio, que pudiese parecer una inyección de las ideas actuales, resulta posible gracias a la importancia que el fraile concede a la enseñanza de la historia.

El tercer accidente merece a juicio de Feijoo, ~~aun cuando a nosotros~~ ~~son más importantes los dos primeros por la mentalidad que~~ ~~contienen,~~ una consideración detenida por constituir el último reducto del tradicionalismo español. La uniforme conspiración de los herejes en contra de Aristóteles es un error común, como tantos otros, de las Escuelas y solamente existe en la imaginación de los que, careciendo de noticias sacadas de la historia, se informan de rumores populares. Pueden contarse muchos herejes amantes de su doctrina. Melancton abraza ardientemente el patrocinio de su Metafísica, Física, Dialéctica, Etica. Isaac Casaubon dice que los libros de la Dialéctica excenden cuanto escribieron los demás mortales. Hugo Grocio le concede el principado entre los filósofos. ~~Bayle~~ Pedro Bayle refiere en su Diccionario crítico como los teólogos protestantes y católicos franceses acudieron al auxilio del brazo secular para defender a Aristóteles de los nuevos filósofos. Todavía, arguye Feijoo, usando del argumento ad hominem que tanto gustaban usar los modernos contra los tradicionalistas, que el aristotelismo fue causa de algunas herejías y sirvió de arma defensiva a varios errores, como prueban las herejías de Almarico, de Arriano, de Abelardo, de Porretano, el ateísmo de Averroes, la negación del alma y de la providencia divina ~~que~~ <sup>por</sup> algunos filósofos del renacimiento ~~eran fundados~~ ~~discípulos de~~ Aristóteles. Pero con seguridad estos datos, de valor histórica por otra ~~parte~~ parte, no cambiaron la mentalidad de los españoles que seguían el aristotelismo tal como se encontraba en Santo Tomás y otros teólogos. Mejor suceso debió alcanzar con su impugnación a la identidad que muchos establecían entre la doctrina

aristotélica y el destino de la Iglesia o al menos, de la teología escolástica. ~~Reconoce~~ Reconoce en toda su amplitud la importancia del uso de la Dialéctica ~~para descubrir los sofismas de los hereges o para reducirlos al modo correcto de razonar por medio de los silogismos.~~ Pero pregunta a sus lectores por qué la Iglesia no puede defenderse ahora de sus enemigos ~~sin usar la doctrina aristotélica,~~ cuando los rebatió vigorosamente sin ella por espacio de mil años y más? De hecho, los más ilustres de los Controversistas católicos <sup>en</sup> ~~de~~ los últimos tiempos ~~parecen haber olvidado a Aristóteles que lo citan de paso y en materias inconducentes a los dogmas y apenas se encuentra uno que otro silogismo, sin una palabra de conversiones, reducciones, equipolencias y demás barauandas sumulísticas.~~ Así procede Belarmino en los cuatro tomos de Controversia, el Eximio Doctor en su tratado contra la heregia anglicana, <sup>tal</sup> Alejandro en sus Disertaciones, Bosuet en sus obras de controversia. Feijoo quiere convencer a los españoles que las armas de la Iglesia no son, como dijo San Ambrosio, las sutilezas de la Dialéctica, sino la verdad manifiesta a las inteligencias con palabras y discursos <sup>de</sup> de una buena razón. En cuanto a la pretendida necesidad de la Dialéctica y de la Metafísica aristotélicas en la Teología, el fraile ~~acepta de buena gana.~~ <sup>la</sup> ~~acepta de buena gana.~~ No deja de hacer la distinción, sin embargo, que sus concesiones se deben a una dependencia existente de hecho, y no a una necesidad inherente a ella misma, como si la Teología pudiera ser explicada y comprendida en términos y en conceptos independientes de la Dialéctica y Metafísica aristotélicas. "También, dice, se debe conceder que la Teología escolástica en la planta en que hoy la tenemos de método y locuciones con que se trata y disputa, no puede subsistir sin la Lógica y Metafísica de Aristóteles, porque el método del aula es todo dialéctico y las locuciones son en gran parte derivadas de la Lógica y Metafísica". Es cierto que el método escolástico exige poquísimos preceptos y es superflua la multitud de reglas y cuestiones acostumbradas en las Escuelas, pero es igualmente cierto que las locuciones escolásticas tienen una gran utilidad como es hablar en las materias con precisión, distinción y claridad. <sup>afante</sup> Dos cosas debemos notar en estas concesiones aparentes a la tradición. Reconoce el valor puramente

metodológico de la Escolástica tanto en las direcciones de la Lógica, como en las ideas lógicas y metafísicas, es aceptado y reconocido por la utilidad que proporciona en el estudio racional del dogma, con lo cual Feijoo ~~defiende~~ defiende en cierto modo el parecer de los tradicionalistas y no traiciona sus actitudes modernas al resaltar expresamente la claridad, la precisión y el uso cómodo de las distinciones y de los conceptos usados en las Escuelas. ~~El criterio conciliador no depende de la autoridad de los mayores o del temor de las novedades o de las heresias sino de las convicciones de la razón moderna y, principalmente, de la preocupación metódica tan peculiar a los nuevos hombres desde fines del Renacimiento. Por esto redescubre el valor metodológico de la Escolástica que los decadentes habían olvidado ya hacia más de un siglo y lo que, a simple vista sería una de tantas concesiones al ambiente, resulta ser una prueba inequívoca de pensamiento moderno. Por otra parte, el reconocimiento del valor al método empleado por las Escuelas viene a confirmar esto último, pues es calificado con el adjetivo que tanto desprecio le merece al tratar el problema español de la Lógica; el método del aula es dialéctico. No sabemos acaso que el método dialéctico es impotente para descubrir los sofismas, solucionar las cuestiones y explicar con claridad los conocimientos verdaderos o falsos? El método natural a la inteligencia humana, diremos mejor, a la razón del siglo de las luces, es el crítico, así llamado porque hace al hombre, a cualquier hombre, desconfiar de los conocimientos venidos del pasado hasta no ver o convencerse de su verdad, y porque maneja ideas claras y distintas, al alcance de una buena razón, esto es, de la razón natural que poseen todos los hombres, sean o no filósofos. El fraile no recuerda en este pasaje esas ideas y tampoco se refiere expresamente a una posibilidad de explicar la Teología conforme al método crítico, pero este pensamiento está claro en la cita arriba transcrita. Acepta el hecho de que la Teología escolástica, "en la palanta en que hoy la tenemos de método y lociones", no puede prescindir de la dialéctica y Metafísica de las Escuelas. Es un hecho circunscrito a un tiempo y a una costumbre, no de un derecho que deba cumplirse necesariamente para que exista una ciencia sobre Dios. Puede por consiguiente existir la contingencia de una~~

(1)

que la

(1) Esto es apuro y exacto.

metodológico de la escolástica tanto en las direcciones de la lógica, como en las ideas  
lógicas y metafísicas, es aceptado y reconocido por la utilidad que proporciona en el es-  
tudio racional del dogma, con lo cual se justifica del todo en cierto modo el parecer de  
los tradicionalistas y no tratan sus afirmaciones modernas al resaltar expresamente la  
claridad, la precisión y el uso ordenado de las distinciones y de los conceptos usados en  
las escuelas. ~~XX~~  
XX  
XX  
En criterio conciliador no se gana de la autoridad de los mayores o del se-  
nor de las novedades o de las eras de las convicciones de la razón moderna y,  
principalmente, de la propensión a buscar a los nuevos hombres desde líneas  
del renacimiento. Por esto redescubre el valor metodológico de la escolástica que los de  
cadenas habían olvidado ya hasta más de un siglo y lo que, a simple vista sería una de  
tantas concesiones al ambiente, resulta ser una prueba inequívoca de pensamiento moderno.  
Por otra parte, el reconocimiento del valor que el método empleado XXXXXXXX por las Escuelas  
las viene a confirmar esto último, XXX  
casi con el aditivo que tanto respecto al método al tratar el problema español de la  
lógica; el método del cual es dialéctico. No sabemos acaso que el método dialéctico es  
importante para descubrir los sistemas, solucionar las cuestiones y explicar con claridad  
ciertas los conocimientos verdaderos o falsos? El método natural a la inteligencia hu-  
mana, diríamos mejor, a la razón del siglo de las luces, es el crítico, así llamado porque  
hace al hombre, a cualquier hombre, desentender de los conocimientos venidos del pasado  
hasta no ver o convencerse de su verdad, y porque maneja ideas claras y distintas, así si-  
cance de una buena razón, esto es, de la razón natural que poseen todos los hombres, sean  
o no filósofos. El filósofo no resalta en esta parte sus ideas y tampoco se refiere a  
XX  
car la teología como al método crítico, pero este pensamiento está claro en la obra  
escribió transcrita. Acaba el hecho de que la teología escolástica, "en la medida en que  
hoy la tenemos de XXXXXXXX método y soluciones", no puede prescindir de la dialéctica de  
XXXXXXX y metafísica de las escuelas. Es un hecho cronológico a un tiempo y a una vez  
temporal, no es un derecho XXXXXXXXXXXXXXX que debe cumplirse necesariamente para que exista  
te una ciencia sobre ellas. Puede por consiguiente existir la contingencia de XXXXXXXX

(1)

Teología ~~que~~ no sea escolástica y esto es precisamente lo que ~~Feijoo~~ encontramos realizable por la razón natural y el método crítico que Feijoo defiende, no en una sola carta o en un discurso aislado, sino en toda su obra. Presentimos una Teología natural ~~xxxx~~ explicada por una buena razón con independencia del sistema peripatético y de cualquier otro sistema, de la misma manera que existe una ciencia natural, una lógica natural, que descubren ~~xxxxxxxxxxxx~~ las verdades desconocidas a la Dialéctica y Metafísica de las Escuelas. Por lo menos, el intento feijoniano de arrebatarse a la necesidad de los tradicionalistas el último refugio, tiene este ~~xxxxxx~~ profundo sentido, corroborado, según veremos líneas adelante, por la solución que da al problema general de las relaciones entre la religión y la ciencia, o entre la religión y la filosofía, entre la fe y la razón. Por ahora volvamos a Aristóteles.

(1) Mas no todo es vituperio a Aristóteles. Su mérito unido a su fortuna le han condecorado legítimamente el título del filósofo por ontonomasia. La mayoría entre los modernos, llevados por su odio a la ciencia aristotélica defendida por los escolásticos o por su aversión al sistema metafísico, *descubrieron o callaban ya y brin gemina del Flauto* Ya los filósofos modernos de España durante el último cuarto del XVII y el primero del XVIII habían propalado la figura de un Aristóteles oscuro y malévol, que les llegaba del renacimiento a través de las nuevas teorías(1). La filosofía aristotélica, aun quitada la pobreza de la Física, está llena de incertidumbre y confusión. Su autor, de mala fe, escribió deliberadamente oscuro para que nadie entendiese su pensamiento. Feijoo en cambio, piensa que el mérito de sus escritos, tal como se encontraban entonces, eran inferiores a su mérito, debido a las dudosas suposiciones en ellos y a la corrupción o corrupciones que han padecido a través de los siglos. El catálogo de Diogenes Laercio, *autor cuidadosos* en informarse de la vida y escritos de los filósofos, numera algunas que no han llegado hasta nosotros y faltan muchos de los que ahora tenemos, como dos libros de los Físicos, los Metafísicos, de Coele, de Generatione, de Meteoros, la Etica a Nicómaco, dos libros de Anima. Gabriel Naudeo en la APOLOGIA POR LOS GRANDES HOMBRES extiende más la duda y llega a decir, citando a Galeno, Francisco Patricio, Francisco Pico, Nizolio, que Aristóteles jamás compuso algún libro de los que se cuentan como suyos o que son suyos cuatro pequeños, sin importancia. Gassendo con la autoridad de Ammonio y Filopono, confirma la incertidumbre. Por lo que respecta a la corrupción de las o-

(1) ~~xxxxxx~~Cfr. Olga,

(2) Teatro IV, 7, 150-60.

(1) Las reformas en la Teología son características de los modernistas de la edad de Feijóo, por ejemplo, el completo y hasta sustituir la escolástica por la "positiva". ¿No habrá mayor relación entre lo uno y lo otro?

(2) La famosa historia de las obras de Aristóteles La ceru'so, pues, no sólo para restaurarlo, sino para defenderlo.

(3) Era de lo "cuidadoso" de daacio, tier opinión de Feijóo, puede pasar fino, no. Vea usted lo que cualquier historiador actual de la filosofía antigua dice de él.

Ateneo

bras recurre Feijoo a la historia de Estrabón y Plutareo y no a la de ~~Ateneo~~ según la cual uno de los herederos vendió los libros a Ptolomeo que los guardó en la Biblioteca de Alejandría incendiada por los soldados de Cesar. No puede aceptar esta segunda relación porque su autor fue posterior a Estrabón, contemporáneo, por otra parte, del gramático Tiranión y Andrónico de Rodas, pero sobre todo porque, aceptada, todas las libros del Filósofo serían apócrifos. Se puede adivinar en todos los escritos del fraile la preocupación por establecer la dignidad y la existencia de Aristóteles contra los desmanes de los modernos. ~~Si la multitud de libros existentes en Alejandría eran supuestos según se desprende de Plutarco y Estrabón, la incertidumbre que algunos alegan carece de fundamento. Pero no pueden negarse las corrupciones del texto ocasionadas por los copistas de Atenas y principalmente por los de Roma, pues se tuvo la inadvertencia de usar "sujetos idiotas" con lo que el texto ya viciado se puso peor. Por eso las obras aristotélicas están corrompidas en más de un pasaje o atribuimos a Aristóteles cosas que no pensó.~~

(1)

Feijoo, con una crítica ignorada en España y ajena a muchos modernos, considera todavía las dificultades inherentes a toda traducción y a la inteligencia de una filosofía extraña y separada por muchos siglos. Toda traducción, piensa, desfigura el original cuando se hace de una lengua más abundante a otra menos copiosa, como del griego al latín. La dificultad crece si la materia traducida es peregrina en la lengua a que se vierte y si no trata cosas del uso común, "u de cosas demostrables con el dedo", sino de conceptos abstractos, inadecuados a la inteligencia ordinaria, cuya distinción o confusión pende de la manera cómo el entendimiento los perciba. Al traducir del griego al latín necesariamente encontrará el traductor voces griegas sin equivalencia en las latinas. La perifrasis, única salida, suple la significación cuando la palabra mienta objetos presentes a los sentidos y así sucede en Matemáticas y Anatomía. Pero las voces de uso filosófico, a más de no significar generalmente objetos que se toquen con el dedo, son tan peculiares del filósofo y del país en que fueron dichas, que se ignora el concepto preciso que les corresponde. La ignorancia de la Física y de la metafísica en Roma al tiempo de introducirse las obras de Aristóteles hace crecer más la imposibilidad de traducciones perfectas. La voz

Como traducción

Atenas

para recurrir a la historia de Platón y Aristóteles y no a la de Kaimakoglou la  
 casi uno de los herederos vendió los libros a Polonio que los guardó en la biblioteca  
 de Alejandría incendiada por los soldados del César. No puede aceptar esta segunda tesis  
 (1) *Nuevo e interesante.*  
 oída porque en esta la posterior a Platón y Aristóteles, contemporánea, por otra parte, del  
 de Platón y Aristóteles de Rodas, pero sobre todo porque, aceptada, todas las obras del  
 filósofo serían agorificas. Se puede admitir en todos los escritos del filósofo la presen-  
 ción por establecer la dignidad y la existencia de Aristóteles contra las demandas  
 de los modernos. ~~XX~~  
 Si la multitud de libros exis-  
 tante en Alejandría eran agorificas según se desprende de Platón y Aristóteles, la inser-  
 ción de algunos libros agorificos de Platón. Pero no pueden negarse las corrupcio-  
 nes del texto ~~XX~~  
 de Atenas y principalmente por los  
 de Roma, pues se tuvo la intervención de ~~XX~~  
 el texto ya violado se puso peor. Por eso las obras aristotélicas están corrompidas en  
 más de un pasaje o afirmamos a Aristóteles cosas que no pensó.

Platón, con una crítica ignorada en España y ajenas a muchos modernos, considera  
 todavía las dificultades inherentes a toda traducción y a la inteligencia de una filosofía  
 la extraña y apartada por muchos siglos. Toda traducción, piensa, desfigura el original  
 cuando se hace de una lengua más abundante a otra menos copiosa, como del griego al la-  
 tino. La dificultad crece si la materia traducida ~~XX~~  
 es es peregrina en la lengua a que se vierte y si no trata cosas del uso común. "A de co-  
 sas demostrables con el dedo", sino es conceptos abstractos, involucrados a la intelligen-  
 cia ordinaria, cuya distinción o confusión puede de la manera como el entendimiento los  
 percibe. Al traducir del griego al latín necesariamente encontrará el traductor voces in-  
 terna que sin equivalencia en las latinas. La perplejidad, única salida, según la signifi-  
 ficación cuando cuando la palabra en mente objetos presentes a los sentidos y así en-  
 ceda en latín y ~~XX~~  
 generalmente objetos que se tocan con el dedo, son las peculiaridades del filósofo y del  
 país en que fueron dichas que se ignoran el concepto preciso que los corresponde. La ig-  
 norancia de la filosofía y de la ~~XX~~  
 como de Aristóteles hace crecer más la imposibilidad de traducciones perfectas. La voz

ENTELECHIA, que en el texto griego significa ya movimiento, forma, ya alma, esencia, Dios?  
 y sin cuya inteligencia permanecieron oscuros los escritos relativos al compuesto natural? La misma incertidumbre sobre si las voces sustancia, accidente, cantidad, cualidad.... corresponden a las voces griegas a quienes han substituido. Todo esto prueba, según Feijoo, que apenas conocemos el texto aristotélico y con dificultad podemos asegurar que tal sentencia sea aya, aunque la tengamos estampada en sus obras.

Así lo que al principio parecía ser una concesión al Aristotelismo resulta ser una actitud crítica, por eso moderna, colocada frente al baluarte máximo de la tradición. No queremos decir que olvida el intento de arrebatarse la autoridad del Filósofo como condición previa para modernizar la conciencia española. Al contrario, presenta el arma que reforma lo antiguo y construye lo nuevo. A los modernos y a los escolásticos en decadencia señala la injusticia o la necesidad, según el caso, de su postura frente a Aristóteles. Unos no dejan piedra por mover a fin de desacreditarlo y le imputan borrones que no le pertenecen. Otros, aferrados al maestro de sus mayores, le juzgan infalible y detienen el progreso de la ciencia y la filosofía. En medio está, como convenia a una razón del siglo de las luces, el juicio sereno de Feijoo, sin gritos y aspavientos de las Escuelas, sin la pasión de los modernos. A todos hace saber que su crítica, a la vez que señala errores o indica el origen feliz de su fortuna, encuentra ventajas para Aristóteles porque explica razonablemente la oscuridad, las frecuentes contradicciones e innumerables absurdos, que son las tres grandes notas puestas por sus enemigos. La oscuridad es propia de todos los escritos antiguos que sólo se conocen por traducciones y más de los escritos aristotélicos por la multitud de accidentes que contribuyen a enturbiar la doctrina que "acaso en su fuente estaría clara como el agua". Feijoo no ofrece a sus lectores una seguridad y expresamente considera improbable que en algunos libros, como los de Naturali auscultatione, el Príncipe de las Escuelas quiso explicarse satisfactoriamente. Pero, al igual que en otros temas, no decide la cuestión y hace presente otros pareceres. Las contradicciones empero, dado el genio tan despejado y comprensivo, no deben achacarse. Los absurdos relacionados directamente con las opiniones deben ser considerados en justicia como suyos, con tal que, restringe el fraile con su crítica defi-



ciente, se encuentren tratados con extensión y estén en concordancia con los principios y con lo que se dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de aquellas que son accidentales al sistema, pues es verosímil que sean añadiduras de los copiantes para llenar los lugares huecos de los escritos originales. Lo mismo debe decirse de las razones probativas o que pertenecen a la explicación de las materias, definiciones, divisiones, cuando son no sólo insuficientes, sino ridículas. La insuficiencia o redundancia de las divisiones, expuestas en un dilatado contexto, pueden en parte depender de la poca inteligencia de las voces griegas. Qué cosa más confusa que la definición de movimiento: actus entis in potentia prout in potentia? Un profesor de infima nota no define como el Príncipe de las Escuelas repitiendo el definido en la definición, como la de la cualidad qua quales esse dicimur. "Por tanto lo que discurro es que los traductores o no comprendiendo la significación y energía de las voces que vieron en el original, substituyeron las que no correspondían en latín; o no hallando voces equivalentes, quisieron suplirlas con unos circunloquios, que nada explicaron en el objeto". Sabemos por la ciencia actual que las mejores traducciones y aun la misma lectura de los textos griegos hubieran dejado en interrogaciones a cualquier razón del siglo de las luces, preocupada por la naturaleza y despreciada por las explicaciones sutiles y la Metafísica.

La última imagen de Aristóteles fue ocasionada, según insiste el fraile, por el desprecio inmerecido de los modernos. La razón crítica le muestra en él uno de los espíritus más altos y acaso no superado por hombre alguno. Sus obras son pinturas de Artífice sublime, a quienes manos toscas reparan las injurias de los tiempos. Escribió de todo, cosa que ningún antiguo hizo. "Erró mucho, es verdad; pero mucho más acertó". Proporcionalmente a lo escrito tuvo tantos o menos errores que sus predecesores y quienes le siguieron. En Platón, por ejemplo, que tanto preconizan los modernos, se encuentran algunos muy capitales.

En este punto el fraile llega a defender al aristotelismo contra los modernos, los cuales pretendían desterrarle de las aulas aduciendo sus errores opuestos a los Dogmas. Pero, "qué importará que el Filósofo que reina en las Aulas haya caído en esos errores, si ya las Aulas unánimemente los tienen descartados?". Ningún filósofo salido de las aulas ha declinado a la idolatría o al atesismo por estudiar en ellas a Aristóteles.

les .Con esto los temores de sus predecesores españoles en la modernización de la Patria carecen de sentido.No puede aceptarse la tesis de Zapata (1),según la cual la doctrina aristotélica es tan dañosa como la de los demás sistemas y no merece ~~XXXXXXXXXX~~ en consecuencia ser uncida de una manera peculiar a la religión.

Se impone una doble pregunta.Cuál es entonces el valor de Aristóteles frente a la tesis científica,asistemática,de los modernos,que es la propia de Feijoo? Hasta que punto puede defenderse con dignidad el Aristotelismo o se le puede rechazar con justicia? Las ideas anteriores,con todo y ser fruto de una mentalidad moderna,reclaman una conciliación entre el mundo moderno,Aristóteles y la tradición.Diríase una ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ postura original a base de un prudente eclecticismo entre estos tres elementos en los cuales se encontraba su pensamiento.La defensa aristotélica,no debemos olvidarlo,no pasa por alto la insuficiencia física de una pura metafísica y las necias añadiduras de los escolásticos.Pero es indudable que Feijoo tiene marcada predilección por el sistema aristotélico debido a que no se opone,como la mayoría de los modernos y de los antiguos,a la fe (2).Así llega a decir:"Yo estoy bien hallado con las formas aristotélicas y a ninguno de los que las impugnan" (3). Es cierto que todos los sistemas flaquean y con ellos el de Aristóteles y que sólo la filosofía experimental se ve libre de los achaques inherentes a ~~XXXXXXXXXX~~ ellos.Pero "acaso el aristotélico es el que menos padece,aunque tiene un defecto,de que carecen todos los modernos,que es el ser puramente ~~XXXX~~ metafísico,que de nada da explicación sensible"(4). Sin embargo reconoce la necesidad de atacarlo,no porque acepte los demás,sino por la exclusiva razón de que en España se le considera cierto y sus argumentos irrefutables,no menos que por la gloria del genio nacional considerado por los extranjeros testarudo y ciego a las mejores evidencias de la ~~XXXXXXXXXX~~ filosofía científica(5).

Además de la no oposición a la fe,existe,regada en cartas y discursos,la idea de la conformidad o aplicabilidad de la metafísica aristotélica a cualquier sistema siguiendo ~~XXXXXXXXXX~~ fielmente a la tradición ~~XXXX~~ moderna de Europa y que Zapata en compañía de Berni,Avendaño,Tosca y Martínez habían ya defendido en España,(6).Si padece con tropiezos probabilidad menos ~~de XXXXX~~ que los demás sistemas se debe precisamente a su defecto,esto es a su caracter puramente metafísico.Y como la práctica de las Escuelas hace resaltar todavía más ~~sus~~ abstracciones metafísicas, ~~en~~ menos embaraza este a las demás filo

(1) Ch. de la Vega, V. (2) Feijoo. VII, 13, 327 (3) Feijoo IV - 1 - 6. (4) Carta 11-16, 222 34

Con esto los temores de una prescripción española en la modernización de la patria  
deberían ser evitados. No puede aceptarse la tesis de la (1), según la cual la doctrina  
aristotélica es tan buena como la de los demás sistemas y no merece ser rechazada en con-

de imponer una doble prescripción. Ciertamente el valor de Aristóteles frente

a la ciencia científica, aristotélica, de los modernos, que es la propia de los siglos  
cuanto puede compararse con el valor del Aristotelismo o se le puede rechazar con un

claro las ideas anteriores, con todo y ser fruto de una mentalidad moderna, reclama una

conciliación entre el mundo moderno, aristotélico y la tradición. Diferencia una

distinción importante original a base de un problema científico entre estos tres

elementos en los cuales se encuentran su pensamiento. La doctrina aristotélica, no debemos

olvidarlo, no pasa por sí la influencia física de una pura metafísica y las nuevas

exigencias de los escolásticos. Pero es indudable que los siglos tienen marcada predilección

por el sistema aristotélico debido a que no se oponen, como la mayoría de los modernos y

de los antiguos, a la (2). Así llega a decir: "Yo estoy bien hablado con las formas a-

ristotélicas y a ninguno de los que las impugnamos" (3). En otros que todos los siglos

mas tiempo y con ellos el de Aristóteles y que agita la filosofía experimental se ve

libre de los hábitos habituales a Aristóteles. Pero "acaso el aristotélico es el que

menos parece, cuando tiene un defecto, de que carecen todos los modernos, que es el ser

elemento científico, que de nada da explicación sensible" (4). Sin embargo reconocen

la necesidad de aclararlo, no porque acepte los demás, sino por la exclusiva razón de que

en España se le considere cierto y sus argumentos irrefutables, no menos que por la in-

ta del genio nacional considerado por los extranjeros testarudo y ciego a las mejoras

evidencias de la ciencia científica (5).

Además de la no oposición a la (2), existe, según se ve en cartas y discursos, la in-

den de la conformidad e aplicabilidad de la metafísica aristotélica a cualquier sistema

científico. El elemento a la tradición moderna de Europa y que España en compar-

ta de Berni, Avendaño, Torres y Martínez hacen ya delatado en España, (6). Si parece que

propiedades menos cercanas de los demás sistemas se debe precisamente a un defecto, no

lo es a su carácter particular. Y como la (5) como la (6) como la (7) como la (8) como la (9)

que todavía esta una distinción metafísica, que menos que una distinción metafísica

(5) Featr. 111-13-3 20

(6) Cp. Olga, v. d.



A las dificultades propias de los sistemas, los modernos añaden el desconocimiento o el desprecio de las verdades adquiridas legitimamente por los experimentos.

Parece mentira que la filosofía aristotélica, por ser puramente metafísica, sirva para acercar entre sí a los modernos y a los tradicionalistas, por lo menos es lo que se desprende de la ~~indefinita~~ postura crítica que acabamos de examinar. Tiene la perspicacia necesaria para señalar la legitimidad metafísica, y no física, del aristotelismo, cosa que ya hacían los escolásticos europeos y Palanco había visto con claridad unos años antes en España. Pero en su afán por defenderla de los modernos sigue estableciendo una separación ~~indefinita~~ entre la física y la metafísica que no existe ni en el sistema aristotélico ni en su propia filosofía de cuño moderno, con lo cual salva lo salvable del filósofo ~~indefinito~~ máximo de la tradición y hace consistir a la filosofía experimental, a la física moderna, en la simple observación de los fenómenos y no en una posición filosófica como no podía menos que ser. Quizá esto fuese necesario para ~~evitarse~~ negar abiertamente todo el aristotelismo, si bien la manera de presentarlo es ~~un tanto~~ ya en sí misma una puerta abierta. O será que la aversión metafísica impide ver que tanto los sistemas modernos como la filosofía experimental están cimentados en una metafísica o principios que se pueden considerar como tales. En todo caso la postura final de Feijoo respecto de Aristóteles y el Aristotelismo de las Escuelas es una arma de dos filos. Por un lado muestra a los modernos la injusticia de sus juicios generalizados y les exige reconocer el valor de la filosofía aristotélica. Por otro, ~~destruye~~ derrumba la autoridad ~~que~~ que sostenía la decadencia de las Escuelas a colocar la verdadera filosofía en la observación de los fenómenos, en el ejercicio de la razón y la experiencia, y afirmar con una interpretación violenta al Aristoteles histórico y a ~~los~~ los mismos filósofos del siglo de las luces, que la metafísica estaba constituida por conceptos tan generales que se podían aplicar a todos los sistemas y con mayor facilidad a los experimentos hechos por una buena razón. Nadie en España y no sabemos si en Europa había conseguido un criterio original y tan moderno como el fraile. Las líneas generales no son arbitrarias, pues están directamente relacionadas con dos tesis fundamentales de su filosofía: la desconfianza en los sistemas y el escepticismo filosófico. Mientras la inteligencia humana se mueve en la inseguridad de las teorías y en la carencia de buenos funda-

Go!

~~Los~~ sistemas modernos o antiguos carentes de buenos fundamentos, ~~la~~ razón ordena ~~detenerse~~ prudentemente en la orilla de los conocimientos, vale decir, en las simples observaciones de los fenómenos. Y como el sistema aristotélico es el único que no presenta dificultades a la fe y ~~acaso~~ acaso padece menos tropiezos, es el único que puede defenderse y aceptarse provisionalmente. "Tengo, dice, por muchos mejor prescindir de todo sistema físico, creer a Aristóteles lo que funda bien, sea Física o Metafísica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razón y la experiencia" (1). Sorprendente confesión sería si se tratase de una ~~posición~~ posición filosófica y no de una actitud práctica, como es el caso. La validez ~~de~~ y legitimidad de la filosofía experimental con todas sus consecuencias es incontestable, pero mientras el conocimiento es capa de la duda y la inseguridad que los persiguen, resulta prudente acogerse a una metafísica que garantiza la ciencia que en ese momento se tiene. "Quiero decir: mientras no se descubre rumbo, libre de grandes olas de dificultades para engolfarse dentro de la naturaleza, dicta la razón mantenerse en la paja sobre la arena seca de la Metafísica" (2). Así piensa Feijoo, ciudadano libre de la República literaria, ~~ni~~ ni esclavo de Aristóteles como los escolásticos, ni aliado de sus enemigos como muchos entre los modernos. Sobre toda autoridad privada prefiere a la experiencia y la razón.

Puede afirmarse que una postura semejante ~~significa~~ significa en última instancia un eclecticismo entre modernidad y tradición, tal como lo defendieron los autores cristianos décadas antes <sup>antes</sup> que Feijoo? (1). Tosca, Berni, Avendaño, Zapata, Martínez intentan una especie de conciliación entre los dos mundos que se encuentran por primera vez en las ~~conciencias~~ conciencias de la decadencia y para lograrlo se refugian en Platón y Aristóteles. Distinguen ~~el~~ el Aristóteles genuino del aristotelismo escolástico originado en la mala fe de los árabes y ~~llaman~~ llaman a su propia filosofía "sistema antiguo peripatético restituido" según los finos comentaristas Alejandro de Afrodisia, Temistio, Simplicio. Pero no puede decirse que sean en realidad aristotélicos puros, pues, no sólo lo presentan como un autor poco honesto que hizo suya la doctrina de los antiguos, sino usan conscientemente la terminología escolástica y aristotélica para velar los conceptos de la filosofía moderna. Como ~~dice~~ dice Martínez e hizo Tosca según Mayans, el eclecticismo conciliatorio sirve de una estratagema o de una política para introducir (1) Tea. IV, 7, 262. (2) Ibidem. (3) Cfr. Olga. VI, d. Solo Cardoso, judío por religión, se muestra congruente y rechaza totalmente a Aristóteles y al Aristotelismo.

cir en las Escuelas las ideas modernas bajo palabras antiguas, presentando y aun citando pasajes del Filósofo en comprobación de sus doctrinas (1). Feijoo, enamorado sincero de la verdad, discriminador incorregible de lo verdadero y lo falso, no podía aceptar una interpretación que despreciaba la historia por la eficacia de las miras previstas. Sin discutir la culpa que correponde a la fuerte necesidad de los tradicionalistas y a la ignorancia supina que España padecía en orden a las ciencias, creemos acertado decir que el fraile no necesitaba de estrategias y de <sup>o</sup>pláticas porque poseía una razón y una filosofía superiores a las de estos filósofos casi contemporáneos suyos. Conoce que los modernos están contra los formalismos de los escolásticos que de las formas y la sustancia han hecho realidades ~~absolutas~~ absolutas y se pronuncian en favor del Aristóteles genuino; pero, sin confundir a Aristóteles con el Aristotelismo, muestra con insistencia la imposibilidad de conocer el pensamiento del Filósofo y parece ~~conformarse~~ conformarse con la interpretación de las Escuelas con tal que su alcance quede restringido a la metafísica. De buena gana <sup>a</sup>cepta las formas, la sustancia, el accidente, porque son conceptos metafísicos, quiere decir, generalidades que pueden aplicarse a todos los sistemas y sobre todo, a los resultados ~~obtenidos~~ obtenidos de la razón y la experiencia. No se trata, pues, de un eclecticismo que concilie lo ~~moderno~~ moderno con lo antiguo y que permita enseñar las nuevas ideas con palabras viejas, sino de una síntesis o una posición filosófica nueva cuyos intereses están por encima de sistemas y metafísicas. El eclecticismo ni es una solución ni es un problema para los escritos críticos contenidos en el Teatro y las Cartas. ~~Por esto~~ Por esto Feijoo es un representante genuino, genial diríamos, del siglo de las luces, el siglo por antonomasia de la filosofía, en el que la razón, serena en la confianza de sí misma, decide e investiga libremente los secretos de la naturaleza. Y, aunque se piense contradictorio, ~~el~~ el desquiciamiento del mundo tradicional y la ~~crítica~~ crítica del moderno se convierte <sup>en</sup> un apoyo para establecer la continuidad de su pensamiento entre los dos, lo cual explica su preferencia por la Escolástica, la filosofía al fin y al cabo de los mayores y la que es utilizada para defender y entender el dogma, no menos que su criterio ilustrado. Pero es preciso reconocer que, en última instancia, no pudo escapar a ~~las~~ las

(1) Cfr. Olga, VI, d.

(1) De la "filosofía" en un sentido tan especial, que la afirmación resulta sumamente equívoca, o en el sentido <sup>mas</sup> corriente se filosofía, inaceptable

Presión del ambiente tradicional en su juicio sobre Aristóteles y, por medio de él, sobre la filosofía de los antepasados. Si Feijoo no hubiese vivido en España y si no hubiese enseñado filosofía y teología por muchos años a la manera tradicional, seguramente que Aristóteles no hubiera sido preferido frente a los sistemas modernos y, menos aun, aceptado provisionalmente, como manera práctica de evitar el caos de la duda e incertidumbre en los conocimientos. Provisionalmente decimos, porque, según Feijoo, la metafísica no tendrá razón de ser cuando la razón experimental alcance con seguridad la verdad. Mientras tanto es prudente fondear en el arena deca de las especulaciones generales. Así Feijoo, como convenía a su genio, encuentra un camino original, a la vez que moderno, no considerando útil a la filosofía aristotélica solamente para los estudios teológicos, sino también para la inteligencia ocupada en experiencias sobre la naturaleza.

La importancia, que nosotros concedemos a la postura de Feijoo frente a Aristóteles y el aristotelismo se debe al mensaje sobre el modo de hacer posible y realizar una filosofía en España. El Teatro y las Cartas, a través de su antiaristotelismo y su aristotelismo, resuelven un capítulo de un problema más amplio, con el cual debía enfrentarse toda mente moderna, a saber, las relaciones entre la modernidad y la tradición española o, dadas las circunstancias del aristotelismo filosófico y teológico en España, las relaciones entre ciencia y teología, entre fe y razón. Si el "maestro universal" para los "ilustrados" españoles se hubiera expresado en forma de sistema, con seguridad habría considerado en primer término el valor y utilidad del Aristotelismo como filosofía y en seguida el tema general de razón y fe. La mentalidad de Feijoo, como la del siglo de la razón, está compendiada por esta única palabra, razón. La actitud tradicional por la fe. Cómo pueden coexistir modernidad y religión? Existe en el fondo del alma ortodoxa de Feijoo el tormento de la ilustración?

La actitud con que Feijoo encara un problema que es sobre todo de los tradicionalistas parece clara y sencilla en sus escritos, con el racionalismo tal como ha venido siendo delineado en las páginas anteriores y que no es otro que el del siglo de la razón por excelencia. Las relaciones entre la fe y la razón, contra lo que piensan los escolásticos, no pertenecen a la teología sino a la filosofía.

Los tradicionalistas abordaban el problema desde el temor religioso y, en definitiva, desde el objeto de la Teología. Feijoo, para escapar a la conclusión necesaria de la tesis tradicional, proclama en todos los tonos que las relaciones entre la razón y fe pertenecen exclusivamente a la filosofía y no a la Teología. Las cuestiones filosóficas, sabemos, no se deciden por la cronología o por la autoridad venerable de un viejo maestro, sino por razón y experiencia. Si los filósofos nuestros mayores erraron en filosofía, debemos estimar a los modernos que los impugnan y nos desengañan(1), es el consejo que repite a sus connacionales. Concede que sea un remedio precautorio contra los errores nocivos cerrar la puerta a toda doctrina nueva. Pero se apresura a decir que es un remedio, sobre no necesario, muy violento. "Es poner el alma en una durísima esclavitud. Es atar la razón humana con una cadena muy corta. Es poner una estrecha cárcel a un entendimiento inocente, sólo por evitar una contingencia remota de que cometa algunas travesuras en adelante"(2). Posiblemente sus lectores, educados en una verdad respetable por vieja, aceptaron a regañadientes esta confianza absoluta en la razón, según la cual el parto, no sólo legítimo, sino natural y en este sentido necesario, de la inteligencia humana era la verdad. El entendimiento, en el ejercicio libre de actividad, es inocente y sólo circunstancias ajenas a su naturaleza le hacen caer en el pecado del error. Cuando, pues, el fraile defiende la modernización de la enseñanza y el cambio de las antiguas doctrinas por las nuevas, lo alienta el convencimiento de que la novedad, por ser el fruto de la razón, no puede ser más que el conocimiento verdadero inherente a la vida de la inteligencia. El error, la falsedad, es un accidente que puede acontecer, pero no depende necesariamente de las novedades. Mas aun, el error en filosofía y en teología es una "travesura" remota. Por eso suena a absurdo la condenación de la inteligencia a cadenas del pasado, privándola de la libertad de discurrir a su antojo por las ciencias naturales. El racionalismo, entendido como entrega confiada en brazos de la razón, hace ver que las mismas herejías provienen de accidentes, de "travesuras" remotas de la inteligencia. Armado con estas ideas Feijoo resuelve de una manera radical los vanos temores de los tradicionalistas y al mismo tiempo se explica sí mismo las razones que sirven para aquietar una posible incer

(1) Cartas, III, 4, 37.

(2) Cartas, II, 16, 225.

(3) Ibidem.

tidumbre de su conciencia ortodoxa. Posible decimos porque, dada la convicción según la cual el fruto natural de la razón es la verdad y solamente la verdad, resulta violento atribuir a una crisis interna la gran preocupación que se advierte en su obra por indicar cómo era inofensiva y útil la coexistencia del mundo moderno con el tradicional. No monologa, establece un diálogo continuo con sus adversarios, con sus lectores discípulos de Aristóteles. No son discursos nicartas para él. Si Dios es el Autor universal, razona con Santo Tomás, no puede existir oposición entre la verdad revelada y la verdad de los hombres.

Hay una convicción que acompaña las ideas de Feijoo sobre el mundo moderno y el tradicional y es, según acabamos de decir, la concordancia necesaria de la fe y la razón, o en sentido negativo como es el planteamiento del problema, la falta de oposición entre la ciencia moderna y la religión de los antepasados. Los españoles amantes de antiguallas cifraban toda la fuerza de sus argumentaciones en el hecho de que ~~xxxxx~~ los filósofos modernos eran en su mayoría herejes y en consecuencia utilizaban la filosofía experimental para introducir subrepticamente doctrinas contrarias a los dogmas. El moderno es para ellos un hombre de mala fe, que ~~construye~~ construye hábilmente con sus nuevos conocimientos caminos ocultos para minar las defensas de la fe, como eran la dialéctica y la filosofía entera de Aristóteles defendida ~~en~~ en las Escuelas. "Concurriendo los "autores del norte" sentencian despectivamente, en despreciar la filosofía antigua y los razonamientos de los Padres, existe sobrado motivo para recelar que "con sus halagueñas voces nos quieran introducir su veneno en la dorada copa de su experimental filosofía, disponiéndonos a sacudir ~~del~~ del yugo de la autoridad de nuestros mayores, para abrir en adelante brecha contra los estudios de los filósofos ~~gentiles~~...gentiles...ya cristianizados, y lograr en nosotros la ignorancia de la lógica..., para avanzar ellos después a que le sacudamos también en cuanto teólogos: de suerte que triunfe el infierno de nuestra fe" (1) Estas y otras declamaciones semejantes son simplemente absurdas para Feijoo. Pide razones a los tradicionalistas y le responden con ~~un~~ un hecho que no existe con temores infundados. Busca argumentos que le convenzan sobre el peligro de su confianza en la razón y sólo se reafirma más en la necesidad de modernizar los estudios y la conciencia espa

(1) Cartas, III, 4, 35.



sobre manera clara cuando se defiende de los apologistas de Lulio quienes acomodan sus ataques alrededor de la frase EL ADONIS DEL PADRE MAESTRO, EL HERJE BACON DE VERULAMIO. Vaya que tiene gracia llamar a Bacon Adonis de Feijoo y cómo salta la pluma para defender al Canciller y cuidarse él mismo de la nota de herejía! "Está tan identificada en un hereje la herejía con la filosofía, que no se pueda elogiar esta y abominar aquella?". La prueba de sus sentir está en la ausencia de errores contra la fe en los escritos filosóficos de aquel. Nunca la filosofía natural, ni la misma moral, estuvo estancada en la verdadera religión, según puede desprenderse de la atingencia con que Aristóteles escribió sobre ellas(1). Cabe insistir, con todo, en que la filosofía moderna de hecho no ~~se~~ ~~ta,~~ ~~ni~~ directa ni indirectamente, a los preceptos de la Iglesia es únicamente la experimental. La filosofía de Bacon, Newton, Boyle, no tiene las más leve concernencia con errores de los herejes, aunque sus autores sean ~~tales,~~ cosa que no sucede con las filosofías sistemáticas de otros autores. Es así como entiende los elogios que los Jesuitas hacen de los modernos desde las Memorias de Trevoux y las alabanzas que Benedicto XIV y otros católicos célebres como el Cardenal Palavicini, el P. José de San Miguel, Renato Rapin, conceden a Bacon y a Boyle ~~tales,~~ Tiene presente que el mismo tribunal de la Inquisición en España permite dar a los herejes epítetos honoríficos "que no sean absolutos, ni universales, sino limitados a particulares ciencias y materias... como llamar .. a Tycho Brahe excelente matemático o astrónomo, que son dones.. que Dios suele comunicar aun a los que están fuera de su Iglesia", dice el decreto(1). En consecuencia Feijoo presenta su obra como inspirada en los altos ejemplos y siguiendo los cauces normales que indica la Inquisición, con lo cual los efectos perniciosos buscados por sus opositores quedaban si fuerza, pero se velaba un poco el racionalismo que hemos resaltado.

Hasta qué punto puede decirse que el fraile aceptaba a los modernos dentro de los límites permitidos? Quizá podamos responder a esta importante pregunta, analizando, no ya el hecho de que en todos los filósofos modernos, herejes o no, brillase por su ausencia el error contra la Iglesia, si estos eran considerados precisamente como filósofos, sino más bien el fundamento o las razones que aducía en favor de este hecho. Consecuente

(1) Cartas, II, 13, 161-2.

consigo mismo, aduce el derecho inherente a la razón de buscar el camino más derecho a la verdad. Los herejes, por serlo, no dejan de ser ~~hombres~~ hombres, dice (1). Pero sabemos que quienes se dedican a la filosofía para estudiar los secretos de la naturaleza, no para encontrar una escalera hacia la Teología, pueden legítimamente, sin sujetarse al Peripatetismo o cualquier otro sistema, seguir el camino que les parezca mejor. Esto es lo que hacen los herejes y los filósofos católicos modernos de allende los Pirineos, los autores infectos del norte, cuyo único pecado consiste en obedecer los dictados de una buena razón, buena porque la tienen por el mero hecho de ser hombres como los demás. Así no implica nada maravilloso el hecho de que carezcan de errores teológicos en cuanto ~~son~~ filósofos. Lo sorprendente es que con esto el fraile no introduce novedad en la república filosófica. Los mismos escolásticos habían reconocido los derechos, independientes en cierta manera, de la razón, siendo tesis admitida entre los historiadores de la Filosofía medieval que el racionalismo moderno nació en la "larga noche" y gracias, en primer lugar, a la revolución de S. Tomás, quien estableció definitivamente la diferencia de teología y filosofía, saber uno de razón, saber otro de fe. Los teólogos españoles del siglo de oro pudieron solucionar problemas nuevos y enseñar en las mejores universidades porque estaban alentados por ~~una~~ idéntica convicción. Sus discípulos, durante la decadencia ~~que~~ que en el tiempo de Feijó contaba ya 150 años, olvidaron pronto el espíritu y defendían la herencia material de las letras. Contra ellos se levantaron las voces de los modernos, ~~de~~ europeos y españoles, que unánimemente ~~exigían~~ señalaban el derecho de de la razón a la libertad de pensar en filosofía. En unos y otros se advierte, quizá con mayor fuerza en los españoles, un <sup>o</sup>cont<sup>o</sup> de libertad filosófica frente al dominio exclusivo de Aristóteles como un primer paso para fijar los límites de la religión y la filosofía y poder después enseñar otras filosofías bajo la misma fe. El mérito de Feijó consiste en resolver el mismo problema en conformidad con los derechos de la razón del siglo de las luces sin perder el sello original que imprime a cuanto toca. Poco le interesa el aristotelismo y menos todavía los otros sistemas. A los abusos de la autoridad opone el derecho de la razón, pero de una razón experimental, asentada en el convencimiento inquebrantable del progreso. Cuando la filosofía es sistemática o cuando es preponderantemente metafísica tiene de a fijarse con raíces que olvidan el tiempo y

(1) Cartas, II, 13, 163.





tural como lo expone la Iglesia. Pero resulta difícil encontrar una sola ~~XXXXXXXXXXXX~~  
~~XXXXXXXXXXXX~~ doctrina o una consecuencia que se oponga de algún modo a la fe. No defien-  
de la filosofía de Descartes, de Gassend, Maignan o cualquier filósofo sistemático, sino  
la filosofía inaugurada por Bacon, la filosofía experimental, que consiste en la observa-  
ción de la naturaleza con independencia de todo sistema y con una buena razón, con una  
razón natural, libre ~~XXXXXX~~ de ilusiones y de futilidades dialécticas o metafísicas ~~XXXX~~  
Es incomprensible cómo un fruto tan natural de la razón pueda oponerse a los dogmas y  
a la teología escolástica. Esto por lo que respecta a sus convicciones personales. En  
cuanto al injustificado desprecio ~~XXX~~ <sup>de</sup> los tradicionalistas hacia todos los modernos  
se pregunta porqué temen el desdoro de la religión, si las novedades de estos se refie-  
ren exclusivamente a la física y no a la metafísica y la dialéctica. "La Teología escolá-  
tica, por consiguiente, menos todavía la Dogmática, no tiene motivos para interesarse en  
la manutención de la Física de las Escuelas y en el temor de los modernos. Lo que pasa  
es que los tradicionalistas españoles son peripatéticos y ~~XXXXXXXX~~ para no abandonar la  
autoridad de sus Príncipe lo constituyen en norma de verdad y falsedad en física, como  
si el Espíritu Santo hubiese regido su pluma." Qué conclusión teológica, ni aun que opinión  
escolástica en materias teológicas se arruina por negar los cuatro elementos aristotéli-  
cos, por quitar a la privación el usurpado título de principio del ente natural, por ex-  
plicar las formas sustanciales y accidentales de los compuestos insensibles como los  
explican los Filósofos modernos, por admitir átomos criados, por explicar innumerables fe-  
nómenos con el movimiento y figura de las minutísimas partículas!!?"(1). Así formulada  
la pregunta, los escolásticos no pudieron con seguridad señalar una explicación cientifi-  
ca positivamente contraria a los dogmas o, siquiera, a la teología ~~XXXXXXXX~~ de las Escue-  
las. Pregunta el fraile por un hecho concreto, mas nosotros sabemos que el temor de los  
op<sup>i</sup>ostores era más que fundado por la filosofía que suponen las explicaciones físicas mo-  
dernas, sistemáticas o asistemáticas.

Con todas estas ideas Feijoo se asimila el maximum de modernidad y se acer-  
ca peligrosamente a un paso de la heterodoxia. La insistencia, la manera de decir las co-  
sas, convencen a un lector moderno del atrevimiento de un autor renombrado en la religión  
con el suceso feliz de pasar inadvertido a sí mismo y a los demás. Ni Feijoo, ni los Inqui

(1) Tea. IV, 7, 136-7.

sidores, ni sus enemigos, tuvieron en la conciencia o en la razón claras las ideas que ~~en~~ distinción ~~hemos~~ expuesto en este capítulo. En sí misma la ~~distinción~~ de la fe y la razón es un bien y así lo comprendieron todos, tanto más cuanto que había sido la actitud de los teólogos clásicos, como S. Tomás y Melchor Cano. Pero Feijoo va más allá y la distinción se torna separación. Fe y razón son dos hemisferios sin relaciones positivas entre uno y otro. Si la fe interviene en la razón deja de ser tal y si la razón interviene en la fe deja de existir. ~~Todos~~, es cierto, establecen, de una o de otra manera, diferencias entre los asentimientos por fe y los asentimientos por razón. Los modernos españoles anteriores han insistido ya sobre el olvido de los aristotélicos de la diferencia entre las doctrinas filosóficas y las doctrinas de fe(1). El Dr. Martínez recomienda el aristotelismo para los estudios teológicos tanto por la armonía que guarda con ellos, como por la unidad de sus frases que hace pasar a la ciencia de Dios como a la misma provincia(2). Feijoo, más moderno, arrebató a los tradicionales el peripatetismo y toda razón que explique algo su postura, insistiendo en la separación existente entre el hemisferio de la gracia y el hemisferio de la demostración, sin llegar a ver en la fe un factor <sup>de?</sup> del sentimiento religioso como los modernos posteriores, pero dando poca importancia a las relaciones que los escolásticos exigían entre la Teología y la filosofía. Y cuando reconoce la utilidad de los conceptos dialécticos y metafísicos para la explicación racional del dogma, ~~advierte~~ advierte inmediatamente que esto debe entenderse en relación al estado que en su tiempo tenía la ciencia sagrada. Dos ideas cuya gravedad desconocí su autor. Por un lado la separación de la fe y la ciencia, de la teología y la filosofía. Por otro, la aceptación, como puede aceptarse un hecho que se palpa, de una Teología explicada con método escolástico, cuya vigencia estriba en la costumbre y no en un derecho o en un deber ser. Feijoo no comprende, y por esto, entre otras cosas graves, no puede ser escolástico, porque la Teología, en cuanto es una ciencia que usa a la razón como instrumento para explicar racionalmente el dogma o la fe, ha de estar necesariamente unida a la filosofía peripatético escolástica. La utilidad de la dialéctica y de la metafísica ~~es~~ es accidental y no esencial al dogma. Y en medio, dando sentido a las dos ideas, la obra de la nueva razón, la razón buena, la razón de la ciencia, la razón experimental, que aborrece el sistema y ~~recomienda~~ recomienda

(1) Cfr. Olga, VI. (2) Cfr. Olga VI.





(1) Más bien tesis medieval y condenada ya entonces?

(2) El que no se llame "eclectic" significaría poco. La cuestión es si su posición está alejada o no de la de los que se llaman así.

(1)

(2)



filosofía, sino de la misma teología de las Escuelas, y esto le permite presentarlo como  
 criterio para discernir a priori la verdad o falsedad de una doctrina. Si consideramos  
 los intereses de la verdad, la falta de libertad de la ciencia, se convierte  
 en un instrumento más para descubrir los errores. Es cierto que los filósofos debían  
 cada a examinar si en realidad se podían, sin embargo, servilmente al positivismo o a  
 cualquier otro sistema, buscar la verdad por el camino que les parezca más derecho; pero  
 sin pretender una libertad sin límites en la filosofía, antes bien considerando los  
 resultados que no tropezar con alguna verdad filosófica incompatible con cualquier  
 de ellos. El peligro de los modernos consiste en que se agotan en el imperio de la razón  
 para exigir una libertad sin límites en la filosofía, lo cual está en conformidad con sus  
 derechos y según el camino adecuado para conseguir el conocimiento de la naturaleza, si  
 no estuviese sujeta a múltiples contingencias de error debido a la ignorancia y a  
 las debilidades que le son inherentes. La razón que se ocupa de la filosofía y de la fe  
 es una misma. Cuando la filosofía no tiene límites, tampoco puede tener la religión (1).  
 Así el peligro de la fe hace almar a fejos la necesidad de relaciones entre los dos  
 hemisferios. No son, ni pueden ser, relaciones positivas. La función que el hemisferio de la  
 gracia desempeña con respecto al hemisferio de la razón es puramente negativa, esto es, la  
 dice lo que no es. Las doctrinas filosóficas erróneas que son tales precisamente por  
 ponerse a una verdad superior en la cual no cabe la falsedad. Los errores filosóficos, dice  
 necesariamente son falsos, en tanto no fueren conciliables con los revelados. El filósofo  
 natural no ha de perder de vista la fe, como el filósofo nunca ha de abandonar la conciencia  
 ción del polo" (2).

Si la filosofía parece haber perdido su función anterior, la teología parece haber  
 no decaído la teología escolástica, no pierde su función tutelar. Este simple hecho tiene  
 dos repercusiones. Una es la modicidad de fejos, porque advierte el peligro del raso-  
 nismo de la instrucción e intenta ponerle freno a fin de que reconozca los derechos  
 de la fe. Otra es su tradicionalismo, porque le permite sin más trámite una conciencia  
 tranquila dentro de la ortodoxia. En este punto, no es el problema de la filosofía o en

sin romper los de la religión" (2) Teatro, 11, 1, 26.

(1) Ver. VI, 3, 66: "Sobre este fundamento -el de la separación de la fe y la filosofía- han  
 pretendido algunos filósofos una libertad de filosofía sin límites; advirtiéndolo  
 bastantes desatinados de que es imposible negar límites a la filosofía sin romper

eclecticismo para conciliar la modernidad y la tradición parecida al de los autores modernos españoles que le precedieron. Ni es tradicional ni es moderno. La libertad en discurrir es utilísima. Sin ella no existiría la ciencia moderna. Mas todas las cosas tienen su medio honesto y sus extremos viciosos. "Es preciso dar algo de rienda al entendimiento, pero no dejarle sin rienda". La esclavitud de Aristóteles y Platón tuvieron en grillos al entendimiento humano y en tinieblas a la naturaleza. "Una libertad incircumscrip<sup>ta</sup> fácilmente declina a libertinaje". El campo puramente filosófico de la razón es tan ap<sup>l</sup>io que, donde menos se piensa, el terreno oculta debajo la taberna y el abismo(1). Existen con todo diferencias fundamentales entre uno y otro eclecticismo, las cuales persuaden no llamar a la actitud de Feijo con este nombre. Ante todo, la conciliación ~~mezclada~~ no comprende a la filosofía de las escuelas y a la filosofía sistemática de los modernos. Tampoco a la misma Teología escolástica. Se refiere solamente a la razón <sup>s</sup>istemática y experimental, la razón del siglo de las luces, y al dato de la revelación. Feijóo, en filosofía, es moderno. En fe, tradicional. La misma separación radical entre los dos hemisferios le permite dar el paso que ha de salvar en la intimidad de su conciencia y ante sus numerosos lectores, los dos mundos. No trata, pues, de conciliar la tradición, en lo que ésta tiene de específico, con la filosofía moderna, sino demostrar su coexistencia, lo cual equivalía, en España, a considerar legítima la introducción de las ideas venidas <sup>de</sup> allende los Pirineos.

Esta es la respuesta de Feijoo a una problemática que estaba en el fondo del pensamiento o de la actitud, no solo del tradicionalismo español, como era natural sino de la misma filosofía del siglo de las luces. Del resultado de las relaciones entre la fe y la razón depende en definitiva la suerte, primero de la metafísica, y de la religión después. Con la solución crea su propia filosofía digna de compararse en este punto, a las mejores producidas por los filósofos del siglo de las luces. El problema, es cierto, no es nuevo. Recibe el planteamiento que le ha dado la tradición y aun acepta los mismos conceptos, porque era imposible huir del tradicionalismo español, del cual formaba parte y al cual ~~había~~ venía sirviendo en la cátedra y en la prefectura de la Orden, de la misma manera como los modernos, contemporáneos suyos y un po

(1) Ibidem.

(1) Pienso que ésta es la conclusión rigurosamente exacta en el caso de Feijóo: religión y ciencia. Ahora bien, es un hecho que ciencia y religión se presentaron como incompatibles, p. ej., en el copernicanismo, aunque después se haya visto que no lo eran; la conciliación de ambas en Feijóo parece una posición más, por peculiar que sea — e interesa más que nada subrayar su peculiaridad, entre la variedad de las que trataron de conciliar religión, filosofía y ciencia por aquella edad.

(2) Vea usted el final de los Diálogos sobre religión natural, de Hume.

No queda, sin embargo, excluida la relación entre la verdad de Dios y la verdad filosófica, pues cada una es válida en su orden. La teología escolástica, apretando la lógica a sus ideas, está obligada a aceptar los nuevos patrones de la razón, pero el dato de la fe permanece independiente y es cierto con una certeza que se impone al entendimiento humano por la excelencia del objeto. No pregunta por la suerte, grave para la ortodoxia, que correrían los dogmas y verdades ocultas a la inteligencia y explicadas o defendidas por ella, al querer expresarlas en otra filosofía que no fuese la Escolástica. La razón crítica, sin duda, vendría a ocupar el ~~lugar~~ lugar vacío y trataría de establecer una explicación racional de la fe en conformidad con la naturaleza y, por tanto, idéntica para todos los hombres, dotados todos de la misma buena razón. Así las cosas, la lógica de las ideas ~~conduciría~~ habrá de conducir a una religión universal como la que predicó el Renacimiento y, principalmente, la filosofía de la ilustración en los discípulos de los Enciclopedistas, para los cuales las representaciones teóricas<sup>ta</sup> del dogma eran meras envolturas exteriores.

En la mente de Feijoo el problema no tenía tantas dificultades, y solamente trataba de señalar cómo eran posibles dos salvaciones, la de la tradición con respecto a la modernidad y la de la modernidad con respecto a la tradición. No olvidemos que la tesis central, motivo cierto de los discursos y las cartas, es la convicción de que la decadencia de España ha sido ocasionada por el atraso que en ella padecen las ciencias o la filosofía. En apariencia, y esta es el juicio que sobre su propia obra tiene, considera en su reforma los achaques accidentales ~~de la~~ y no los fundamentos mismos del pensamiento tradicional. La distinción de la fe o el dogma estrictamente tal frente a las debilidades del conocimiento en general, significa que su filosofía o sus ideas, cualquiera que ellas puedan ser, dependen de la existencia indubitable de estos dos ordenes, irreductibles entre sí, pero no contradictorios. La religión en su trascendencia, no menos que la filosofía en su immanencia, son dos hechos válidos y legítimos con anterioridad a cualquier juicio, a cualquier fundamentación crítica, porque representan, en última instancia, los dos criterios supremos de la verdad. El ~~propio~~ propio clima intelectual imposibilitaba a Feijoo a ~~adoptar~~ adoptar una actitud crítica y escéptica ante la religión y exigir, como los Enciclopedistas, una elección necesaria entre la

fe y el conocimiento. Para ellos la fe puesta en dogmas representaba la esclavitud de la cual debían liberarse porque impedía la entrega total a las leyes de la naturaleza, único camino para encontrarse a sí mismos y señalar la felicidad a la república de todos los hombres. Para él, en cambio, la religión o el dogma es un hecho que ~~se funda~~ funda su verdad en un origen superior y cuya íntima comprensión escapa a las fuerzas de la razón. La religión posee al hombre y no el hombre sube hasta ella para darle validez. Puede, en consecuencia, exigir sus derechos sin la previa justificación crítica indispensable cuando se trata de los conocimientos propios de la razón, sin poner en entredicho los postulados de la filosofía del siglo de las luces. Si con la separación parece acercarse mucho a los Enciclopedistas al señalar una fe independiente de filosofías como fundamento de la religión, sigue sosteniendo que el hemisferio sobrenatural es objeto de conocimiento por parte de los hombres. El dato revelado es una forma especial de transmitir verdades, cuyo fundamento hay que buscar en Dios y no en la razón misma. No hay ruptura brusca, los dos saberes son pesados cuidadosamente y cada uno encuentra sus propios límites, al mismo tiempo que integran, los dos, el ámbito del conocimiento, que no de la razón. Con esto el benedictino hace una especie de equilibrio parecido a la postura intermedia de Leibniz y Wolf. Es importante señalar que la razón, ~~precisamente~~ precisamente por adoptar una actitud semejante, salva a la tradición de los peligros modernos. Feijoo pudo ver con ideas claras y distintas, y por eso ~~era~~ sólo es ya un genio, que el pecado de la decadencia tenía su origen en los vicios de la inteligencia y en una religión malentendida y peor practicada, y que ~~la~~ el mundo moderno, por su fuerza interna, acabaría tirando en España, como había ~~triunfado~~ triunfado en Europa, <sup>echaría</sup> echando a tierra los fundamentos de la tradición. El remedio o la solución consistió en exterminar la decadencia con una modernización radical y el salvamento de la religión, en lo que tenía de genuino y válido frente a ~~los~~ <sup>los</sup> avances de las nuevas ideas, con sólo considerarla libre de las debilidades de la razón. En este punto el genio de Feijoo, "nuestro Feijoo," se equipara con las intenciones que llevaron a Leibniz y Kant a construir sus sistemas filosóficos. Resulta por otra parte difícil encontrar en España y en los países de habla española un hombre que, durante el siglo de las luces, haya visto con tanta claridad y solucionado con la atingencia mencionada los dos aspectos del problema, sin escapar a

(1) El parecido me parece demasiado general

(2) Por lo que respecta a Leibniz v. (1). Por lo que a Kant, pienso que lo que impidió a Peijón ser uno de los grandes filósofos internacionales de su tiempo fue no haberse planteado suficientemente, ni desarrollado, el problema crítico.

los postulados del siglo, antes dándoles un nuevo sentido.

Fudiera pensarse que Feijoo, al poner frenos a la razón, con el conocimiento superior de la fe, restringe sus derechos. Pero la ~~causa~~ causa de la separación ~~es~~ ~~la~~ ~~conciencia~~ la conciencia que tiene de las deficiencias, no menos que de los ~~varios~~ múltiples peligros de error posibles en el vasto campo de la filosofía. Como es imposible ~~la~~ tradición sin la razón, así la libertad filosófica, fundamento de la ciencia, no puede sostenerse sin el auxilio de la religión. La nueva filosofía crítica se lleva a cabo, no contra la religión como en los discípulos de los Enciclopedistas, sino mediante ella. Lejos de significar la esclavitud que impide la felicidad se convierte en criterio de verdad y dirige eficazmente el progreso de la ciencia al asegurar la falsedad de las observaciones de la naturaleza o de los sistemas filosóficos ~~contrarios~~ contrarios al dogma. Con lo cual la libertad en el filosofar conserva los justos límites, esto es, no se convierte en libertinaje y posee un guía externo que ilumina ~~sin~~, pero <sup>no</sup> sin determinar el desarrollo de su propia actividad. Todo esto sería síntoma de una actitud tradicionalista, si el racionalismo no hubiera exigido primero la separación y considerado después a la fe como criterio negativo de verdad, fundándose en el conocimiento de la capacidad del ~~entendimiento~~ entendimiento humano. La razón, es cierto, está expuesta a mil peligros dentro de los límites de su propio hemisferio, el filosófico, y tiene insuficiencias insuperables, pero conoce su naturaleza y, aunque parezca aparentemente contradictorio, ella misma establece los límites dentro de los cuales puede ejercer por sí misma sus derechos. En el siglo anterior Pascal y el Jansenismo habían exigido la trascendencia divina para salvar a la naturaleza de su miseria. Feijoo, con el siglo de las luces, resuelve el ~~problema~~ problema dentro de la immanencia más estricta, pues no considera las limitaciones inherentes a la naturaleza humana como culpas que necesitan un redentor, sino como naturales y tan explicables por ellas mismas que sobre ellas establece con optimismo, el optimismo característico del siglo, el reino de una razón que sólo confía en sí misma, de una razón, diríamos con término acuñado por mente griega, ~~autárquica~~ autárquica o autónoma según ~~el~~ el entender de Kant. Por esto decimos con fundamento, como se ha dicho del siglo de las luces (1), que ~~la~~ problemática religiosa está en el centro del ~~su~~ pensamiento de Feijoo y que

(1) Casirer, p.

la suerte de su filosofía depende de la solución. El Teatro y las Cartas son una monumental obra crítica comparable a las mejores europeas, a la de Pierre Bayle, Voltaire o Diderot. La separación, que entraña tantas consecuencias, entre la fe y el saber racional es el fruto principal de la labor crítica, crítica decimos en el sentido que el siglo XVIII daba a esta palabra. Así como la filosofía moderna no puede adquirir carta de ciudadanía en el mundo, sea España o Francia o cualquier otro país, sin entronizar la razón crítica, tampoco la religión puede quedar inmune de los ataques de los herejes y del escepticismo de los ~~discípulos~~ discípulos de la Enciclopedia, si antes no es depurada de los errores o supersticiones con que se encuentra mezclada. Esta tesis es común a Feijoo y a los modernos europeos de fines del XVII y los primeros sesenta años del XVIII. Para todos ellos la labor crítica significa desterrar de la apologética religiosa toda justificación para fundamentar la fe por medio de una abigarrada mezcla de ~~razonamientos~~ razonamientos verdaderos con errores, fábulas, pasiones y prejuicios. En este sentido podemos decir que, más que las tesis centrales de su filosofía como son las relaciones de la experiencia y los sentidos o los límites del conocimiento científico, tiene una importancia excepcional la convicción que ~~los unifica~~ los unifica, según la cual los prejuicios y los abusos de la razón son quienes se oponen a la verdad y al examen verdadero de las cosas y no la verdad que se pudiera encontrar en la defensa aristotélica o la apologética religiosa. El optimismo de la ~~razón~~ razón les lleva a confiar en ~~que la verdad~~ que la verdad, una vez manifiesta, no puede menos que ser aceptada. Feijoo, sin llegar al extremo de algunos enciclopedistas para los cuales el verdadero mal estaba constituido por la superstición y no por el ateísmo, ~~predica de muchas maneras~~ predica de muchas maneras que la salvación de la fe está condicionada por su pureza. Tiene consciencia de su modernidad y rechaza el librepensamiento. ~~Consigue~~ Consigue la conciliación del espíritu europeo con el español y es moderno sin dejar de ser tradicional y tradicional sin dejar de ser moderno, en el estricto sentido de las palabras.

Lo dicho vale como respuesta anticipada a las posibles preguntas sobre el "enciclopedismo" o el tormento "ilustrado" de la obra crítica predicada con tono de ~~evangelio~~ evangelio por un fraile ortodoxo en la tradicional España. Feijoo no es, ni pudo ser, un enciclopedista o un anticipo de la Enciclopedia. Su inteligencia genial le descubrió

En la página 7 las primeras, hasta el final, parecen las primeras, las definitivas (2)

1) pero que en Rant fué un rigor único.

(2) Es realmente con los filósofos <sup>del XVIII</sup> con quienes hay que compararlo y no con los grandes filósofos.

El texto de la obra de Rant es el siguiente...



(1) El concepto el término con original  
de Hegel. Ditzel se limita a recogerlos  
y comentarlos.

(1) .A las mismas consecuencias llega Delpy después de haber analizado el espíritu eu-  
ropeo y crítico de Feijoo (p.287). El Dr. <sup>Marañón</sup>, a través de las ideas biológicas  
o en general médicas, señala el enciclopedismo peculiar al fraile y documenta (p.  
308) las opiniones que lo asemejan en punto a enciclopedismo religioso con Voltaire  
o Diderot.

tiene cabida en la religión, existe en cambio, en la filosofía y ,en cierto modo, en la Teología escolásticas. Por esto el fraile no distingue entre tradición y modernidad, sino solamente entre tradicionalistas y modernidad. El Teatro y las Cartas son, sin duda, una Enciclopedia porque son productos de la razón moderna, pero se diferencian de la francesa no sólo por la diferencia de tiempo, sino también por la actitud ante la fe. Feijoo es un enciclopedista español. Con él se abren los caminos modernos a la ~~razón~~ conciencia española y su ilustración habra de ser el modelo para las ilustraciones, salvo pocos nombres más cercanos a Francia, que se darán después en España y en Hispanoamerica.